

Mons. Jesús García Burillo

Obispo de Ávila



V centenario  
Ávila

«Parecíame andar siempre  
a mi lado Jesucristo»

Carta Pastoral

Enero 2015



Mons. Jesús García Burillo  
Obispo de Ávila

«Parecíame andar siempre  
a mi lado Jesucristo»

Carta pastoral

V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús  
en Ávila, 28 de marzo de 1515-2015

Enero 2015

**Suplemento del Boletín Oficial del Obispado de Ávila**

**Depósito Legal:** AV. 42-2013 - **ISSN:** 1885-3714

**Imprime:** Grafi-3, C.B. – Ávila

*“Parecíame andar siempre a mi lado Jesucristo” (V 27,2).*

He elegido esta confesión de Santa Teresa porque define bien la convicción más honda que ella mantuvo a lo largo de su vida. El sentimiento de que el Señor la acompañaba en todo momento, envolvió y dinamizó su vida.

Con la compañía íntima de Jesús Teresa pudo llevar a cabo las grandes metas de su vida: el crecimiento constante de su intimidad con Jesucristo incluso en los momentos más difíciles, la reforma del Carmelo descalzo, las fundaciones.

En la celebración del V centenario de su nacimiento, esta es la gracia que pedimos al Señor por medio de la Santa: experimentar en cada momento de nuestra vida que Jesucristo anda con nosotros, que es la razón de ser de nuestra existencia, nuestro motor, nuestro impulso misionero.

Adheridos a Jesucristo, enviado por el Padre para nuestra salvación, podremos nosotros realizar el gran proyecto misionero de nuestra existencia cristiana y este otro proyecto menor, pero indispensable en el momento presente: anunciar el evangelio de la salvación y significarlo en nuestra vida. Ésta es, en síntesis, la finalidad de la misión diocesana que venimos realizando en el V centenario de la Santa.

La carta pastoral que ahora os ofrezco pretende acercarnos a la espiritualidad de la Santa y al magisterio del Papa Francisco, fundamentalmente; ellos nos impulsan a vivir en misión, tal como ella lo hizo y como el Papa nos demanda insistentemente en la hora actual. Pretendemos una renovación espiritual, siguiendo las huellas de Santa Teresa. Nos proponemos llevar la Buena nueva de la salvación a quienes no la conocen o, si la conocen, la han olvidado.

La carta tiene tres capítulos. El primero habla de algunos aspectos de la persona humana de Teresa de Jesús; el segundo nos ofrece cuatro temas, que quieren ser los puntos centrales de nuestra renovación espiritual en el Año jubilar; y el tercero apunta hacia los frutos que deseamos alcanzar.

Dejo la carta en tus manos, en las de los grupos parroquiales, movimientos y asociaciones. Que la renovación espiritual y la misión diocesana sea el gran objetivo de la Diócesis de Ávila en el año presente.

# Capítulo I

## MUJER ABULENSE Y UNIVERSAL

### 1. ÁVILA, CIUDAD PARA NACER

Algunos de los títulos de la capital abulense son *Ávila de los caballeros*, *Ávila de los Leales...*, pero Ávila es mucho más, es la tierra de Santa Teresa de Jesús. Todo en ella respira las huellas de la Santa. Se la conoce como «*Ávila, tierra de cantos y de santos*» por el protagonismo de sus cantos de piedra y de su religiosidad. Entre los cantos de Ávila tuvo la Santa sus primeros tropiezos y sus primeros arranques hacia la santidad. La Santa carmelita es un atractivo seguro para peregrinos y visitantes de esta tierra.

#### TIERRA DE CANTOS

Ávila es la capital de provincia más alta de España, digamos que es la más cercana al cielo. Por su altura, su luz crea un espacio único mirando al firmamento. Don Miguel de Unamuno describe la topografía y espiritualidad de Ávila: “*Las recias murallas de la ciudad, la convierten en fortaleza y convento, e impidiéndole crecer y ensancharse por tierra hacia los lados, parece que la obligan a mirar al cielo*”<sup>1</sup>. Con razón de ella pudo caerse una estrella, es decir, Teresa de Jesús.

Ávila, espléndidamente conservada, se presenta hoy como ciudad amurallada del medievo español. Las iglesias, la catedral, los conventos, palacios, calles empedradas hacen que a esta ciudad castellana, toda de piedra, se la siga llamando “*tierra de cantos*”. Es marco apropiado para nuestra Santa. Cada uno somos hijos de nuestro tiempo y de nuestra tierra, y en esta tierra nació, se educó y vivió santa Teresa.

---

<sup>1</sup> Jiménez Duque, Baldomero, *El hermano Rafael y Ávila*: boletín informativo - S. Isidoro de Dueñas, Julio - Diciembre 2012, nº 177, 12.

Los mártires patronos de la ciudad, hermanos Vicente, Sabina y Cristeta derramaron aquí su sangre durante la persecución romana. La Santa más tarde desearía emularlos: *concertábamos irnos a tierra de moros... para que allá nos descabezasen* (V 1,4).

Aquí Teresa profesó como monja, en una ciudad llena de iglesias, de torres, monasterios, conventos, que invitan a rezar, a consagrarse totalmente a Dios. *Gustaba mucho, cuando jugaba con otras niñas, hacer monasterios, como que éramos monjas, y yo me parece deseaba serlo* (V 1,6).

Aquí se curtió esta mujer para salir después a sus fundaciones por los caminos de España con aire frío, con nieve, con hielos, *¡Oh que hielos... poco falta para ser como los de Ávila!* (Cta. 159,1).

En esta tierra, dura de reciedumbre, paisaje pedregoso y bajas temperaturas, crecen espíritus robustos, hombres y mujeres fuertes para defenderse contra las adversidades de la naturaleza y de la vida, para hacerlas frente y pelear con buen ánimo: *Una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino o no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo* (C 21,2).

Por la disposición de sus murallas Teresa concibió Las Moradas o Castillo interior. Quien haya estado en Ávila entiende que los castillos del alma, brotaron de la Santa pensando en su ciudad natal: *el alma como un castillo todo de... muy claro cristal* (1M 1,1). Aquí se encuentra a Teresa, se comprende a la Santa, parece que la ciudad esté hecha para ella. Estos y otros muchos detalles le dan a la Santa una personalidad abulense, castellana, de modo que no hubiera sido la misma de haber nacido en otro lugar.

Don Nicolás González, capellán de la Encarnación durante cuarenta años, describe muy bien la ciudad: *“Ávila, en pleno siglo XVI, era una ciudad radiante. Puerta entre las dos castillas. La más castellana de todas las ciudades de Castilla. Toda de piedra. La ciudad había sido*



concebida y construida para formar toda ella como un solo hogar. Ceñida por la muralla en redondo, con la catedral en el sitio más eminente, el resto de las edificaciones se agrupaban en orden descendente, guardando una simetría y unidad perfectas. Castilla viene de castillos. Ávila es el castillo de Castilla. Asentada primero sobre un antiguo castro celta, colonia romana después, musulmana luego, desde finales del siglo XI Ávila se fue configurando en la misma forma que ha conservado hasta nuestros días. El artífice de esta ciudad fue Don Raimundo de Borgoña, el hombre que hace novecientos años se encontró con las ruinas de viejos imperios sobre un solar despoblado, y soñó con una ciudad nueva, que durará por los siglos de los siglos. Don Raimundo mandó construirla así, en redondo, como un enorme cinturón de granito, fuerte e inexpugnable. Como si presintiera que alguien iba a necesitar una ciudad inmortal. Y así fue. Las ciudades son inmortales cuando dan luz a ciudadanos inmortales”<sup>2</sup>. Es Ávila ciudad inmortal por la inmortal Teresa que en ella nació: nació en ella (Cta. a Ma de Mendoza. 7-3-72). El mundo entero la conoce por ser la cuna de Teresa. Así, la ciudad es Ávila de Teresa y la Santa, Teresa de Ávila.

Teresa habla bien de su ciudad, escribiendo a su hermano Lorenzo: *Buen aparejo que hay en Ávila para criar bien esos niños... que no hay que salir de allí para virtud y estudios; y en todo el pueblo hay tanta cristiandad que es para edificarse los que vienen de otras partes; mucha oración y confesiones, personas seglares que hacen vida muy de perfección* (Cta 17-1-70). Es el mejor elogio que pudo hacer de su ciudad.

El carmelita Daniel de Pablo Maroto, describe la ciudad como es hoy: *“Ávila es hoy un centro de atracción para viajeros, turistas y peregrinos de todo el mundo. Muchos vienen a ver una ciudad enteramente amurallada única en el mundo, cuyos lienzos y torreones, después de nueve siglos, siguen milagrosamente en pie, desafiantes al tiempo, al agua y a la nieve. Otros vienen para sentir el embrujo de una ciudad medieval, con sus calles estrechas, su catedral y sus iglesias románicas, sus palacios renacentistas. Pero también, diría que principalmente, para encontrarse con el recuerdo de*

---

<sup>2</sup> González González, Nicolás, *Vida de Santa Teresa de Jesús*, Ávila 1995, 12.

*una mujer a quien la Iglesia declaró «santa» y «doctora» de la Iglesia, y el tiempo y los humanos han convertido en una figura casi mítica»<sup>3</sup>.*

Todo en Ávila es reliquia de Santa Teresa, todo nos habla de ella, al decir de Juan Pablo II: “*Peregrino tras las huellas de santa Teresa de Jesús, con gran satisfacción y alegría vengo a Ávila. En esta ciudad se hallan tantos lugares teresianos*”<sup>4</sup>. El convento de los carmelitas fue su casa natal, en la parroquia de san Juan encontramos la pila donde fue bautizada, en la catedral se venera la Virgen de la Caridad, a quien se encomendó al morir su madre, Doña Beatriz. Los cuatro postes recuerdan a Teresa niña en busca del martirio. Tres son los conventos en que residió: en Nuestra señora de Gracia estuvo siendo adolescente, en La Encarnación profesó y vivió casi treinta años, y San José fue la primera fundación en que llevó a cabo la reforma y muchos de sus escritos. En la basílica de san Vicente está la Virgen de la Soterraña, ante la que se descalzó, y en muchas de sus iglesias, anteriores al siglo XVI, imaginamos a Teresa en misa o rezando. En Santo Tomás encontramos el confesionario donde tantas veces se reconcilió. Las puertas de la muralla son las mismas por las que entró y salió, y las calles y plazas que recorrió. Todo en Ávila nos acerca a la Santa, cada templo, cada plaza, cada esquina, cada piedra; Teresa continúa viva en la ciudad. El Hermano Rafael, que pasó temporadas con sus tíos, escribía: “*Ávila representa para mi mucho y la tengo cariño... La paz de este pueblo de santa Teresa a la que veo en todos los rincones. Mi alma goza mucho espiritualmente en Ávila*”<sup>5</sup>.

## TIERRA DE SANTOS

De esta ciudad de piedra lo más importante son los personajes que han labrado su historia: artesanos, escritores, soldados, eclesiásticos, músicos... y entre sus pobladores destacan varios santos.

---

<sup>3</sup> de Pablo Maroto, Daniel, *Biografía de Teresa de Jesús*, Madrid 2012, 11.

<sup>4</sup> *Discurso a las Religiosas de clausura*, Monasterio de la Encarnación 1.11.1982.

<sup>5</sup> Hermano Rafael, *Obras Completas*, Burgos 1988, 303.

Por ellos, esta tierra es también «tierra de santos». Muchos nacieron o vivieron en Ávila y su provincia: el primero es San Segundo, uno de los siete Varones apostólicos; lo sostiene una tradición del siglo XVI. Los primeros santos históricamente documentados son los hermanos Vicente, Sabina y Cristeta, que sufrieron martirio por Cristo en Ávila y fueron sepultados donde se levanta la basílica de su mismo nombre. En el siglo XII florecieron San Pedro del Barco, San Pascual de Tormellas y San Bernardo de Candeleda. Pero el punto culminante se da en el siglo XVI con Teresa de Jesús y Juan de la cruz, en la cumbre de la mística y reformadores del Carmelo, y Pedro de Alcántara, reformador franciscano. También pertenece a este tiempo San Pedro Bautista, nacido en San Esteban del Valle y martirizado en Japón en 1597. Otros muchos pisaron nuestras calles e iglesias, algunos recientemente beatificados o canonizados, como el Hermano Rafael, Madre Maravillas, Pedro Poveda y muchos mártires de la guerra.

El viajero, peregrino o turista que llega a Ávila, busca las huellas de Teresa de Jesús. Ávila es conocida en el mundo unida a santa Teresa, su mejor embajadora. Teresa es el centro de esta tierra de santos. Un lugar del espíritu, lugar de santos, de quienes nosotros somos herederos. Don Baldomero Jiménez Duque decía: *“En el siglo XVI Ávila llega a ser uno de los más altos lugares del espíritu de toda la vida e historia de la humanidad. Así: de la humanidad. Ya sé que de signo cristiano. Pero es que el cristianismo es el signo del espíritu de Dios. Y de la herencia de aquel resplandor todavía vivimos. Con más o menos empobrecimientos o con más o menos enriquecimientos también”*<sup>6</sup>. Y San Juan Pablo II: *“en esta Ávila de Santa Teresa que la vio nacer y que conserva los recuerdos más entrañables de esta virgen de Castilla. Una ciudad célebre por sus murallas y torres, por sus iglesias y monasterios. Que con su complejo arquitectónico evoca plásticamente ese castillo interior y luminoso que es el alma del justo, en cuyo centro Dios tiene su morada. Una*

---

<sup>6</sup> Jiménez Duque, Baldomero, *Ávila Mística*, Caja de ahorros de Ávila 1992, p. 44.

*imagen de la ciudad de Dios con sus puertas y murallas, alumbrada por la luz del Cordero. Todo en esta ciudad conserva el recuerdo de su hija predilecta*<sup>7</sup>.

## 2. UNA FAMILIA PARA CRECER

Teresa nace en Ávila el 28 de marzo de 1515, al comienzo de la primavera. Sus padres Don Alonso Sánchez de Cepeda y D<sup>a</sup> Beatriz de Ahumada viven al oeste de la ciudad, intramuros, en la casa de la Moneda, junto a la parroquia de Santo Domingo. Hoy, en el mismo lugar se encuentra el convento de los padres carmelitas, y la alcoba donde nació es una capilla muy visitada y bellamente restaurada, presidida por la imagen de Gregorio Fernández. Su padre anotó en un cuaderno la fecha de nacimiento: *«En miércoles, veinte e ocho días del mes de marzo de quinientos e quince años, nació Teresa mi fija, a las cinco horas de la mañana, media hora más o menos, que fue el dicho miércoles casi amaneciendo. Fueron sus compadres Vela Nuñez y la madrina doña María del Águila, hija de Francisco de Pajares»*<sup>8</sup>.

Su bautismo tuvo lugar en la parroquia de san Juan Bautista, muy cerca de su casa, días más tarde, el 4 de abril, aunque no existe documento que lo acredite en el despacho parroquial. Era la mayor de las hijas y la pusieron por nombre Teresa, como su abuela materna, y el apellido de la madre, según costumbre de la época. Ella firmaba Teresa de Ahumada hasta que cambió su nombre por *Teresa de Jesús*. La pila bautismal se conserva en el templo parroquial.

Teresa describe así a sus padres: *El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara. Era mi padre aficionado a leer buenos libros y así los tenía de romance para que leyesen sus hijos... Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres y piedad con los enfermos y aun con los criados; Era de gran verdad. Jamás nadie le vio jurar ni murmurar. Muy honesto en gran manera (V 1,1)*. Y de su madre dice: *Mi madre también tenía muchas*

---

<sup>7</sup> Juan Pablo II, *Homilía en la Solemnidad de Todos los Santos*, Ávila 1.11.1982.

<sup>8</sup> BMC, II, p. 91.

virtudes y pasó la vida con grandes enfermedades. Grandísima honestidad. Con ser de harta hermosura, jamás se entendió que diese ocasión a que ella hacía caso de ella, porque con morir de treinta y tres años, ya su traje era como de persona de mucha edad. Muy apacible y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que pasaron el tiempo que vivió. Murió muy cristianamente (V 1,1-2). Fue privilegiada con buenos padres cristianos, honrados y virtuosos, cuidadosos de sus hijos: *Cuando voy a quejarme de mis padres, tampoco puedo, porque no veía en ellos sino todo bien y cuidado de mí bien* (V 1,8).

Una familia numerosa con doce hermanos. Su padre casó dos veces, en primeras nupcias con Doña Catalina del Peso y Henao, que a los dos años moría, dejando dos hijos, y en segundas nupcias con Doña Beatriz, madre de Teresa. Tuvieron diez hijos: *Éramos tres hermanas y nueve hermanos. Todos parecieron a sus padres, por la bondad de Dios, en ser virtuosos, si no fui yo, aunque era la más querida de mi padre... Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudaban a servir a Dios.* (V 1,4). A todos quería mucho, aunque con preferencias: *Tenía uno casi de mi edad..., que era el que yo más quería, aunque a todos tenía gran amor y ellos a mí* (V 1,4).

Una familia muy religiosa. Era frecuente en su tiempo la devoción a la Virgen y a los santos: *Mi madre tenía de hacernos rezar y ponernos en ser devotos de nuestra Señora y de algunos santos...* (V 1,1). De su madre aprendió a rezar el rosario y otras oraciones: *Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el rosario, de que mi madre era muy devota, y así nos hacía serlo* (V 1,6). Con apenas nueve años lee vidas de mártires, de la biblioteca paterna, que inspiran su deseo de martirio: *Juntábamonos entrambos a leer vidas de Santos* (V 1,4), hasta el punto que improvisa una huida de casa para morir mártir y ganar el cielo: *Como veía los martirios que por Dios las santas pasaban, parecíame compraban muy barato el ir a gozar de Dios y deseaba yo mucho morir así, no por amor que yo entendiese tenerle, sino por gozar tan en breve de los grandes bienes que leía haber en el cielo, y juntábame con este mi hermano a tratar qué medio habría para esto. Concertábamos irnos a tierra de moros,*

*pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen. Y paréceme que nos daba el Señor ánimo en tan tierna edad (V 1,4). Al perder la posibilidad del martirio, Teresa desea vivir como ermitaña: De que vi que era imposible ir a donde me matasen por Dios, ordenábamos ser ermitaños; y en una huerta que había en casa procurábamos, como podíamos, hacer ermitas, poniendo unas pedrecillas que luego se nos caían, y así no hallábamos remedio en nada para nuestro deseo; que ahora me pone devoción ver cómo me daba Dios tan presto lo que yo perdí por mi culpa (V 1,6). Todo era efecto de la vida de piedad que se respiraba en casa.*

Una pérdida irreparable. Muere su madre cuando Teresa tenía doce años; un duro golpe que estremeció su alma y la de toda la casa. Al tomar conciencia de lo que había perdido, se dirige a la Virgen de la Caridad para pedirle que sea su madre: *Acuérdome que cuando murió mi madre quedé yo de edad de doce años, poco menos. Como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fuime a una imagen de nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas. Paréceme que, aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana en cuanto me he encomendado a ella y, en fin, me ha tornado a sí (V 1,7). Esta imagen de la Virgen se venera hoy en la Catedral de Ávila.*

Varios retratos de la Santa. Nos queda uno, pictórico, hecho en Sevilla, y otros varios literarios provenientes de testigos que la conocieron y trataron de cerca. La pintura la hizo Fray Juan de la Miseria en Sevilla, con ocasión de la fundación; obedeciendo una orden del P. Gracián, se deja retratar por el Hno. Juan. Es conocida la reacción de Teresa ante la obra: *«Dios te perdone, Fray Juan, que después de tanto hacerme posar me pintaste al fin fea y legañosa»*<sup>9</sup>.

Otros retratos son descripciones de personas cercanas. Así, María de san José, hija predilecta de Teresa de Jesús, hizo un retrato de su

---

<sup>9</sup> Steggink, Orger y Efrén de la Madre de Dios, *Tiempo y vida de santa Teresa*, BAC 1977, 690

querida Madre con ojos de mujer: «Era esta santa de mediana estatura, antes grande que pequeña. Tuvo en su mocedad fama de muy hermosa y hasta su última edad mostraba serlo. Era un rostro no nada común, sino extraordinario, y de suerte que no se puede decir redondo ni aguileño; los tercios de él iguales, la frente ancha e igual y muy hermosa; las cejas de color rubio oscuro, con poca semejanza de negro, anchas y algo arqueadas; los ojos vivos, negros y redondos, no muy grandes, más bien puestos La nariz redonda y en derecho de los lagrimales para arriba, disminuidas hasta igualar con las cejas, formando un apacible entrecejo... Era gruesa más que flaca, y en todo bien proporcionada; tenía muy lindas manos, aunque pequeñas; en el rostro, al lado izquierdo, tres lunares... en derecho unos de otros, comenzando desde abajo de la boca el que mayor y otro entre la boca y la nariz y el último en la nariz, más cerca de abajo que de arriba. Era en todo perfecta como se ve por un retrato que al natural sacó fray Juan de la Miseria, un religioso nuestro»<sup>10</sup>.

### 3. VOCACIÓN DE CONSAGRADA Y FUNDADORA

A la muerte de su madre, acaecida en la adolescencia, Teresa misma reconoce sus fantasías: *Comencé a traer galas y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabello y olores y todas las vanidades que en esto podía tener, que eran hartas, por ser muy curiosa* (V 2,2). Era presumida, gustaba ser admirada mientras Dios le ayudaba con su gracia a no quererle ofender: *No tenía mala intención, porque no quisiera yo que nadie ofendiera a Dios por mí* (V 2,2). Surgió una relación de adolescentes con sus primos: *Tenía primos hermanos algunos... Eran casi de mi edad, poco mayores que yo. Andábamos siempre juntos. Teníanme gran amor* (V 2,3). Incluso el matrimonio se presentaba como posibilidad: *era el trato con quien por vía de casamiento me parecía podía acabar en bien* (V 2,9). A su padre le parecía un momento delicado para su hija y tomó medidas pertinentes para bien de quien después habría de aconsejar sobre casos semejantes: *Si yo*

---

<sup>10</sup> María de san José, *Libro de recreaciones, recreación octava*, Roma 1979, 188.

*hubiera de aconsejar, dijera a los padres que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos, porque aquí está mucho mal, que se va nuestro natural antes a lo peor que a lo mejor (V 2,3).*

Convento de Agustinas de Santa María de Gracia. Se encuentra en la zona sur de la ciudad, y en tiempos de Teresa ayudaba a las jóvenes a orientar su camino. En aquel momento de vanidades y pasatiempos Dios se valió de este lugar, al que su padre la condujo para su formación: *Era tan demasiado el amor que mi padre me tenía (V 2,7)*. Situado muy cerca de su casa, comenzó a notar el cambio en breve: *Los primeros ocho días sentí mucho, y más la sospecha que tuve se había entendido la vanidad mía, que no de estar allí. Porque ya yo andaba cansada y no dejaba de tener gran temor de Dios cuando le ofendía, y procuraba confesarme con brevedad. Traía un desasosiego, que en ocho días y aun creo menos estaba muy más contenta que en casa de mi padre (V 2,8)*. Providencialmente conoció a María de Briceño, una hermana que sembró en ella deseos de Dios e incluso de consagración: *Pues comenzando a gustar de la buena y santa conversación de esta monja, holgábame de oírla cuán bien hablaba de Dios, porque era muy discreta y santa... Comenzó esta buena compañía a desterrar las costumbres que había hecho la mala y a tornar a poner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas y a quitar algo la gran enemistad que tenía con ser monja, que se me había puesto grandísima... Estuve año y medio en este monasterio harto mejorada. Comencé a rezar muchas oraciones vocales y a procurar con todas me encomendasen a Dios, que me diese el estado en que le había de servir. Aquí atisba su vocación monástica: A cabo de este tiempo que estuve aquí, ya tenía más amistad de ser monja, aunque no en aquella casa... También tenía yo una grande amiga en otro monasterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo hubiese de ser, sino adonde ella estaba (V 3,2)*.

Convento de Carmelitas de La Encarnación. A la edad de 20 años, el 2 de noviembre de 1535, entra en el monasterio de la Encarnación, situada en la zona norte de la ciudad, fuera de la muralla. Le costó esta decisión, que tomaba en contra de la voluntad de su padre: *cuando salí de casa de mi padre no creo será más el sentimiento*



cuando me muera (V 4,1). Tres años después enferma gravemente permaneciendo cuatro días en coma, aparentemente muerta: *me dieron el Sacramento de la Unción y cada hora o momento pensaban expiraba* (V 5,9). En 1543 pierde la cercanía de sus familiares, muere su padre y todos sus hermanos emigran, uno tras otro, a América. En cuaresma de 1554, a los 39 años, después de un largo tiempo de tibieza y vanidad, Teresa alcanza la cima de la lucha contra sus debilidades. El descubrimiento de la imagen de *un Cristo muy llagado* (V 9,1) marca hondamente su vida: *Acaeciame... venirme a deshora un sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podía dudar que estaba dentro de mí, o yo toda engolfada en él* (V 10,1). Allí pasó una larga etapa de indecisiones y luchas internas: *Por una parte me llamaba Dios; por otra, yo seguía al mundo. Dábame gran contento las cosas de Dios; teníanme atada las del mundo. Parece que quería concertar estos dos contrarios tan enemigo uno de otro como es vida espiritual y contentos y gustos y pasatiempos sensuales* (V 7,17). Entre sus muros ocurrieron algunas de sus experiencias místicas más conocidas.

Una de estas experiencias fue la transverberación de su corazón: *Vía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla. [...] No era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos, que parecen todos se abrasan. Deben ser los que llaman Querubines... Viale en las manos un dardo de oro largo, y al fin de el hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios* (V 29,13). La celda donde sucedió este fenómeno se ha convertido en una capilla, visitada por numerosos fieles que acuden a participar en la santa misa y a orar.

En otra ocasión, pensando ya Teresa en la reforma de vida, el Señor le inspiró la fundación de san José: *Habiendo un día comulgado, mandóme mucho Su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio, y que se serviría mucho en él, y que se llamase San José, y que a la una puerta*

nos guardaría él y nuestra Señora la otra, y que Cristo andaría con nosotras, y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor; que dijese a mi confesor esto que me mandaba, y que le rogaba El que no fuese contra ello ni me lo estorbase (V 32,11).

Convento de San José, primer Carmelo Descalzo. Teresa deja la Encarnación en 1562 para fundar, con el apoyo del obispo de la ciudad, don Álvaro de Mendoza, el primer Carmelo reformado. Contaba con la aprobación del superior general de la Orden, Giovanni Battista Rossi, y después obtendría licencia de la Santa Sede. De este lugar dice cosas bellísimas: *palomarcito de la Virgen nuestra Señora* (F 4,5); *un cielo, si le puede haber en la tierra* (C 13,17); *rinconcito de Dios* (V 35,12). Aquí concreta su proyecto de reforma: *Determiné seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar que estas poquitas, que están aquí, hiciesen lo mismo* (C 1,2). Y en el horizonte está siempre su servicio a la Iglesia: *Procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios* (C 3,2); *estando encerradas peleamos por Él* (C 3,5); *Pedir a Su Majestad mercedes, y rogarle por la Iglesia* (V 15,7).

En los años sucesivos Teresa prosigue incansable la fundación de nuevos Carmelos, en total diecisiete: *Nunca dejé fundación por miedo del trabajo, aunque de los caminos, en especial largos, sentía gran contradicción; más en comenzándolos a andar me parecía poco, viendo en servicio de quién se hacía y considerando que en aquella casa se había de alabar al Señor y haber Santísimo Sacramento* (F 18,5). Fue decisivo su encuentro con Juan de la Cruz en Medina, con quien funda en Duruelo, diócesis de Ávila, el primer convento de Carmelitas Descalzos en 1568. En 1580 obtiene de Roma licencia para erigir en provincia autónoma sus Carmelos reformados, punto de partida de la Orden del Carmelo Descalzo, extendida por los cinco continentes. *Nuestro Padre General... deseaba fundase tantas como tengo cabellos en la cabeza* (F 27,19). Unas 13000 monjas carmelitas descalzas en más de 800 conventos y unos 4000 carmelitas descalzos en 500 comunidades. En España hay 152 conventos femeninos y unos 60

masculinos. *Pues comenzando a poblarse estos palomarcitos de la Virgen nuestra Señora* (F 4,5), se ha cumplido la promesa del Señor sobre la Reforma empezada en San José de Ávila, *que sería una estrella que diese de sí gran resplandor* (V 32,11). Ya no es una estrella sino una constelación de carmelos y de familias teresianas, brillando por toda la cristiandad.

Los conventos de La Santa, Santa María de Gracia, La Encarnación y San José guían los pasos del peregrino que viene a Ávila tras las huellas de esta monja singular, que encontró y vivió su vocación en esta ciudad.

- ¿He visitado alguno de los conventos teresianos de Ávila?
- ¿Cuáles fueron mis sentimientos?
- ¿Sabes que en todos ellos puedes ganar la gracia del Jubileo durante este Año santo jubilar?

#### 4. UNA ESCRITORA, DOCTORA DE LA IGLESIA

Desde muy niña Teresa se aficionó a los libros imitando a sus padres: *era mi padre aficionado a leer buenos libros y así los tenía de romance para que leyesen sus hijos* (V 1,1); y su madre era *aficionada a libros de caballerías... Yo comencé a quedarme en costumbre de leerlos* (V 2,1). Adquirió una afición a los libros que la duró toda la vida, incluso sufría por no poder leer. *Era tan en extremo lo que en esto me embecía que, si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento* (V 2,1); aunque algunos le hacían daño: *no quise más usar de otros, (libros) porque ya entendía el daño que me habían hecho* (V 4,7). Muy pronto se decidió por los buenos: *Diome la vida haber quedado amiga de buenos libros* (V 3,7).

Los libros que leyó Teresa. Entre sus libros preferidos podemos citar *Flos Sanctorum: Juntábamonos... a leer vidas de Santos* (V 1,4); las *Epístolas de san Jerónimo: Leía en las Epístolas de San Jerónimo...* (V 3,7); el *Tercer Abecedario de Francisco de Osuna: me dio aquel tío mío..., un libro llamase Tercer Abecedario, que trata de enseñar oración* (V 4,7); las *Morales de San Gregorio: Mucho me aprovechó... haber leído la historia de Job en las Morales de San Gregorio* (V 5,8); las *Confesiones de San Agustín: Comencé a leer las Confesiones, parece me veía yo allí* (V 9,8); la *Vita Christi*, del Cartujano, y otros muchos que cayeron en sus manos a lo largo de su vida, sobresaliendo la Sagrada Biblia: *Siempre yo he sido aficionada y me han recogido más las palabras de los Evangelios que libros muy concertados* (C 21,4).

Los libros que escribió la Santa. Lo primero que sabemos de Teresa escritora es que escribe por obediencia. Así le responde al P. Gracián cuando le pide que escriba: *«que me dejen hilar mi rueca y seguir mi coro... que no soy para escribir»*<sup>11</sup>. Pero sus obras, junto con las de San Juan de la Cruz, hoy se hallan en la cumbre de la literatura mística cristiana. Comenzó a escribir en la madurez, tras largos años de vida monástica y muchas experiencias místicas. Es opinión universal que Santa Teresa es escritora mística de primer orden; en ella destacan sus intuiciones penetrantes, brillantes descripciones, su profundo conocimiento del corazón humano, su naturalidad y gracejo, cualidades todas por las que encandilan y cautivan sus libros. La Santa ha mantenido una línea doctrinal perfecta y uniforme en sus escritos. Los expertos concluyen que Teresa escribió sobre una sola materia, la *espiritualidad cristiana hecha vida*. La mejor manera de conocerla es, ciertamente, leyendo lo sus escritos.

El orden de lectura de sus libros. Señalamos a continuación el orden aconsejable de sus escritos para quienes los desconozcan.

---

<sup>11</sup> BMC XV, 16.

Vida o autobiografía: La escribe por obediencia para informar a sus confesores sobre el periodo más difícil de su vida. *Me han mandado... que escriba el modo de oración y las mercedes que el Señor me ha hecho* (V Pról.1). Teresa misma llamó a este libro “*libro de las misericordias de Dios*”; la primera redacción la hizo en 1562; la segunda fue escrita en san José de Ávila en 1565, donde completa los capítulos de esta fundación. En su primer libro describe su propia vida. Habla de su experiencia interior, describe las luchas, desmayos y triunfos de su propio espíritu. Consta de 40 capítulos en los que narra su infancia, familia, vocación, sus enfermedades, pecados, tibieza, conversión, su oración, etc. Expone también sus experiencias místicas y la historia del conventito de san José. Se lo mandó al Maestro Ávila para conocer su parecer y obtuvo el visto bueno del santo. El original se encuentra en El Escorial.

Camino de Perfección, escrito en el convento de san José de Ávila, entre 1565 y 67, del que se conservan dos redacciones. Construye un camino de perfección en la santidad. Va dirigido a sus monjas de san José para consolidar su vida espiritual; las enseña el valor de las virtudes, la manera de tratar con Dios en la oración vocal y mental; se puede entender como un camino de oración: *Sabiendo las hermanas de este monasterio de San José cómo tenía licencia del Padre Presentado Fray Domingo Bañes... para escribir algunas cosas de oración* (C Pról.1). Cabe entenderlo como una carta extensa a sus hijas, con estilo sencillo, lleno de consejos, avisos, recomendaciones y advertencias, muy práctico para recorrer el camino de perfección que conduce y ahonda en la santidad. Los escritos originales están uno en El Escorial y otro en las carmelitas descalzas de Valladolid.

Castillo interior o Las Moradas. Es su mejor obra, la más conocida, completa el Camino de Perfección. Teresa escribe obedeciendo al P. Gracián: *Pocas cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas como escribir ahora cosas de oración* (M Pról.1); lo empezó en Toledo el 2 de junio de 1577. Libro de cierta dificultad para su lectura, describe el alma como un castillo con muchas moradas, y a

Dios como Señor del castillo. Nace como una exigencia de poner por escrito tantas experiencias vividas. Cada “morada” es un escalón de subida hacia la perfección y cada una requiere una forma distinta de oración. Todas ellas tienden a liberar de lo mundano, lo pecaminoso, hasta llegar a la unión del alma con Dios en un “matrimonio espiritual”, el estado más alto de la mística. A pesar del gran esfuerzo requerido, la Santa se alegró de haberlo escrito: *Aunque cuando comencé a escribir esto que aquí va fue con la contradicción que al principio digo, después de acabado me ha dado mucho contento y doy por bien empleado el trabajo* (M Epí 1). *Acabóse esto de escribir en el monasterio de San José de Ávila, año de 1577, víspera de San Andrés* (M Epí.5). El original se encuentra en las Carmelitas Descalzas de Sevilla.

Las Fundaciones. Empezó esta obra Teresa por mandato de Jerónimo Ripalda S.J., en Salamanca: *Estando en San José de Ávila, año de mil y quinientos y sesenta y dos..., fui mandada del padre fray García de Toledo, que escribiese la fundación de aquel monasterio.... Ahora estando en Salamanca, el maestro Ripalda, habiendo visto este libro de la primera fundación, le pareció sería servicio de nuestro Señor que escribiese de otros siete monasterios que después acá, por la bondad de nuestro Señor, se han fundado, junto con el principio de los monasterios de los padres Descalzos de esta primera Orden, y así me lo ha mandado* (F Pról.2). Redactado en varias etapas, se trata de un libro histórico. Describe las vicisitudes de los conventos que fundó, uno a uno. Cabría calificarlo como «el libro de los hechos de Teresa durante 1573-1582». Muy ameno, en su lectura descubrimos los avatares de los viajes, las casas, las personas... Lo redactó en los duros caminos, entre sufrimientos y enfermedades, pero en él nos dejó en forma de crónica un verdadero tesoro sobre sus fundaciones. El original está en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial.

Cartas - Epistolario. Son muchas y muy importantes, tratan de temas muy variados. Se conservan cerca de 500, muy pocas para las centenares o millares que pudo escribir. Es un conjunto de escritos cortos, reflejo del alma de la Santa, de sus virtudes, prudencia,

fortaleza, buen humor. Cuanto escribe manifiesta la riqueza de su alma a los destinatarios: «*Sus cartas, fotografías instantáneas y artísticas, naturales y vivientes, cuyo conjunto nos dan la imagen tomofotográfica completa de esta mujer*»<sup>12</sup>. En ellas Teresa se muestra espontánea y humana, graciosa, expone sus sentimientos con ánimo agradecido. Escribe a papas, obispos, sacerdotes, superiores, religiosos, al rey, a los nobles, a familiares, y muchas de ellas a sus hijas e hijos reformados. Las originales están distribuidas por múltiples lugares, conventos, archivos, etc.

Conceptos del Amor de Dios o Meditaciones sobre los Cantares. Es un libro pequeño en el que la Santa comenta algunos versículos escogidos del Cantar de los Cantares. Pudo ser redactado en la Encarnación durante sus años como priora (1571-1574). Pone por escrito los sentimientos que le sugerían la lectura y meditación del Cantar: *Habiéndome el Señor de algunos años acá, dado un regalo grande cada vez que oigo o leo algunas palabras de los Cantares de Salomón* (CAD Pról.1). No se conservan originales.

Exclamaciones: Es otro libro pequeño. Son exclamaciones que brotan de su alma, sobre todo después de haber comulgado, y las escribe en forma de oraciones. Son desahogos, suspiros, como flechas dirigidas al Esposo. Lo publicó Fray Luis de León en 1588, a los seis años de la muerte de la autora.

Constituciones: Es un código de normas para la vida de los carmelos fundados por la Santa, reglas de perfección. Debíó escribirlo en san José de Ávila en 1562, al principio de la fundación, y tuvo varias redacciones. Fueron aprobadas por el Padre Rubeo, General de la Orden, por el Obispo de Ávila y por el Papa Pío IV en breve pontificio, en 1565.

Modo de visitar los Conventos: Obedecía este escrito al P. Gracián en Toledo, 1576. Consiste en normas, sugerencias para los

---

<sup>12</sup> Jiménez Duque, Baldomero, *Actualidad de Santa Teresa*, REes 29 1970, 161.

visitadores de los conventos con el fin de que se conserve siempre la observancia estricta a las constituciones. El original se encuentra en El Escorial.

Relaciones espirituales o Cuentas de conciencia. Va dirigido a sus confesores. Más que libro son apuntes, relatos de vivencias suyas, consultas, etc. Las escribió en varias épocas, dando cuenta a sus confesores sobre el estado de su alma. Escribió la primera en 1560 y la última en 1581. Se conservan 67.

Poesías: Son muchas las que nos dejó la Santa, aunque se han recogido solo 31. Las componía para recrear y alegrar a sus monjas. He aquí su propio juicio: *Yo sé persona que, con no ser poeta, que le acaecía hacer de presto coplas muy sentidas* (V 16,4).

Respuesta a un desafío. Es la respuesta que da la Santa a un determinado desafío espiritual, versión literaria-espiritual de antiguos torneos caballerescos, escrito entre 1571-1574. La justa se daría entre conventos teresianos, Pastrana, La Encarnación o Alcalá de Henares, donde fue rector san Juan de la Cruz. Se conserva copia del original, hoy perdido, en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Vejamen. Es la respuesta que da la Santa a las distintas interpretaciones de la frase “*búscate en mí*”, que ella había recibido en oración y envió a su hermano Lorenzo para que meditase en ella. Este pidió ayuda a sus amigos Julián de Ávila, Francisco de Salcedo y Juan de la Cruz. El encuentro tuvo lugar en San José ante el obispo de Ávila, D. Álvaro de Mendoza.

Pensamientos o Sentencias. Apuntes breves, anotaciones espirituales o históricas, consideraciones que la Santa hacía con frecuencia.

Este es el juicio de Fray Luis de León sobre la calidad literaria de los escritos de Teresa: «*Quiso el Espíritu Santo que la madre Teresa fuese un ejemplo rarísimo. Porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios, y en la forma del decir y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafectada que deleita en*



extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ella se iguale»<sup>13</sup>.

- ¿Has leído alguna de las obras de la Santa? ¿Cuál o cuáles han sido?
- ¿Qué es lo que más te ha gustado de ellas?
- ¿Has tenido alguna dificultad o alguna duda al leerlas?

## 5. SANTA TERESA, INTERCESORA Y PATRONA

La Bula de canonización «*Omnipotens sermo Dei*», decretada por el Papa Gregorio XV, afirma: “... *definimos que la bienaventurada Teresa, Virgen, de gloriosa memoria, nacida en la ciudad de Ávila, de cuya santidad, candidez de ánimo y demás excelsas virtudes, de las cuales bastantemente nos consta, es santa, gloriosa y alabada*”. En cambio, Teresa se sentía ruin y pecadora. En una confidencia al P. Pedro de la Purificación, carmelita que la acompañó por los caminos a la fundación de Burgos, cercana ya su muerte, se expresaba de este modo: «*Sepa, padre, que me loaban de las tres cosas temporales, que eran de discreta, de santa y de hermosa. Las dos creílas yo y persuadíame que las tenía, y lo que creía era que era discreta y hermosa, que era harta vanidad; mas de que me decían que era buena y santa, siempre entendí que se engañaban, así nunca tuve que confesarme de consentimiento de tal culpa, ni me vino vanagloria de esta alabanza*»<sup>14</sup>.

El camino de santificación fue laborioso para Teresa; así lo confiesa: *Pasaba una vida trabajosísima, porque en la oración entendía más mis faltas. Por una parte me llamaba Dios; por otra, yo seguía al mundo. Dábanme gran contento todas las cosas de Dios; teníanme atada las del*

---

<sup>13</sup> Obras completas de fray Luis de León, BAC 1944, 1349-1358.

<sup>14</sup> Obras de santa Teresa VI, *Relación del P. Pedro*, Burgos 1919, 335.

mundo. Parece que quería concertar estos dos contrarios tan enemigo uno de otro como es vida espiritual y contentos y gustos y pasatiempos sensuales (V 7,17). Pero hubo un momento en que empezó el camino con determinada determinación (C 21,2). Otra vida nueva. *La de hasta aquí era mía; la que he vivido desde que comencé a declarar estas cosas de oración, es que vivía Dios en mí* (V 32,1). Iniciado el camino de configuración con Cristo, el Señor Jesús será *su libro vivo* (V 25,5). Y para expresar su comunión con Cristo, adoptaría el sobrenombre de Teresa «de Jesús», de modo que Jesús dirigiría su alma hasta alcanzar una intimidad propia de enamorados: *Ya no quiero que tengas conversaciones con hombres, sino con ángeles* (V 24,6). Empezó esta vida nueva con un sentimiento de presencia: *no podía dejar de entender estaba cabe mí y lo veía claro y sentía* (V 27,3).

Durante su priorato en la Encarnación, el 18 de noviembre de 1572 aconteció el conocido desposorio espiritual. Al recibir la comunión de manos de san Juan de la Cruz, tuvo una visión en la que Cristo le daba su mano diciéndole: *Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habías merecido; de aquí en adelante, no solo como Criador y como Rey y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mía: mi honra es tuya y la tuya mía* (R 35).

La autoridad doctrinal de Teresa brota de una vida santa, porque la santidad no se adquiere por méritos propios sino que es obra de la gracia: «*Ya no vivo yo, pues es Cristo quien vive en mí*» (Gal 2,20). D. Baldomero destacaba este aspecto: «*Se prescinde fácilmente de que Teresa es una Santa, obra maravillosa de la gracia de Dios y de la respuesta de ella, respuesta difícil, pero, en definitiva, generosa a aquella... Si no hubiera sido santa, no hubiese sido fundadora ni escritora, en el mejor de los casos una egregia mujer perdida en el anonimato de una vida vulgar*»<sup>15</sup>. En ella, la gracia no destruye la naturaleza sino que la eleva a la santidad. Teresa, mujer de grandes valores humanos, no los pierde al ser

---

<sup>15</sup> Jiménez Duque, Baldomero, *Estudios teresianos*, Ed. Signum Chisti, Ávila 1984, 7.

invadida por la gracia divina sino que por ella son perfeccionados. Las sobresalientes cualidades naturales de Teresa fueron fecundadas por la gracia sobrenatural hasta alcanzar un grado de santidad que deseáramos no solo admirar sino también imitar. «*Bendito sea Dios que nos dejó ver en nuestros tiempos una santa a quien podemos imitar*»<sup>16</sup>.

La grandeza de Teresa reside en su santidad, en haber sido testigo sobresaliente de Dios en la historia. Lo recoge la Bula de canonización: «*Su Majestad... la enriqueció con otros dones y gracias, y la llenó y fecundó de espíritu de inteligencia divina, para que no tan solo en la Iglesia de Dios diera y dejara ejemplos y dechados de buenas obras, sino esparciera y la ilustrara con los rocíos de la celestial sabiduría, escribiendo tantos libros de mística teología y otros llenos de mucha piedad, de los cuales los entendimientos y fieles perciben y sacan abundantísimos frutos para el alma, y con ellos son encendidos, elevados y guiados a la patria celestial*» (BMC 2,423).

La vida terrena de Teresa termina en 1582. Después de haber fundado el Carmelo de Burgos y de regreso a Ávila, muere la noche del 15 de octubre en Alba de Tormes, repitiendo con humildad dos sentimientos: «*al final, muero como hija de la Iglesia*» y «*ya es hora, Esposo mío, de que nos veamos*». Nació, vivió y quiso morir en Ávila y aquí ser enterrada. Cuando se sentía morir, expresó su deseo a su hermana Doña Juana, según la declaración de Ana de San Bartolomé: «*Hermana, no tengáis pena. En estando yo un poco mejor, nos iremos todos a Ávila, que allá nos hemos de ir a enterrar todos, a aquella mi casa de san José*»<sup>17</sup>. Terminaba una existencia consagrada a Dios y a la Iglesia.

Su glorificación comenzó muy pronto. Comenzaron en seguida los procesos de canonización y declaraciones de testigos. Llegan a Roma pidiendo su beatificación cartas de Felipe III, de la reina Margarita, de los reinos de Castilla y Aragón... Por fin es *beatificada*

---

<sup>16</sup> Ana de Jesús, *Procesos I*, Burgos 1934, 472.

<sup>17</sup> Gómez Centurión, José, *Relaciones Biográficas*, 71.

por el Papa Pablo V, el 24 de abril de 1614, y *canonizada* por Gregorio XV el 12 de marzo de 1622. El beato Pablo VI la proclama *doctora de la Iglesia* en 1970, siendo la primera mujer en alcanzar dicho título. La devoción a la Santa es universal, son innumerables las personas que se encomiendan a su protección, los peregrinos que visitan Ávila y Alba de Tormes, son muchas las ediciones de sus libros y en múltiples lenguas, son multitud de fieles quienes están bajo su *patronazgo*: es copatrona de España junto con Santiago, patrona de la ciudad y diócesis de Ávila, del Cuerpo de Intendencia Militar, de los escritores españoles, etc. San Juan Pablo II afirma de ella: «*Santa Teresa de Jesús está viva, su voz resuena todavía hoy en la Iglesia*»<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Juan Pablo II, *Homilía en la solemnidad de Todos los Santos*, Ávila 1.11.1982.

## Capítulo II

### SANTA TERESA Y LA MISIÓN DIOCESANA

El año pasado os dirigí una Carta Pastoral sobre la Reforma de santa Teresa y Nueva Evangelización (Ávila 2013). En ella trataba de orientaros sobre puntos prácticos de aplicación a nuestra Diócesis. Ahora, entrados en el V Centenario, os repito mi invitación hecha en la carta de presentación de la misión diocesana: *«Agradezco al Señor este empeño que hemos realizado entre todos. A pesar de nuestros esfuerzos, Ávila sigue siendo cada vez más «tierra de misión». Teniendo en cuenta este camino que ha realizado nuestra Diócesis, os invito a dar un paso más. Os convoco a realizar una gran misión diocesana, que se desarrollará el curso 2014-2015 con motivo del V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Serán unas Jornadas de renovación espiritual siguiendo el espíritu de la Santa»*. Todos hemos de entrar de lleno en la misión, estoy convencido de que Dios lo quiere. Nos lo propone firmemente el Papa Francisco: *Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo* (EG 27); santa Teresa sabía bien que el Padre recompensa todo esfuerzo: *sea bendito por todo, que he visto claro no dejar sin pagarme, aun en esta vida, ningún deseo bueno* (V 4,10). Es la palabra del Señor: *El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca... no perderá su recompensa* (Mt 10,42).

No es fácil realizar una misión diocesana. Al contemplar el actual panorama cultural, no es sencillo hablar de Dios. Lo han planteado reiteradamente los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI en las últimas décadas: *«¿Cómo no hemos de pensar en la persistente difusión de la indiferencia religiosa y del ateísmo en su más diversas formas, particularmente en aquella del secularismo? Embriagado por las prodigiosas conquistas de un irrefrenable desarrollo científico-técnico, y fascinado sobre todo por la más antigua y siempre nueva tentación de querer llegar a ser como Dios (cf. Gn 3,5) mediante el uso de la libertad sin límites, el hombre arranca las raíces religiosas que están en su corazón: se olvida de Dios, lo considera sin significado para su propia existencia, lo rechaza poniéndose a*

adorar los más diversos “ídolos”... No sólo afecta a los individuos, sino que en cierto modo afecta también a las comunidades enteras, como ya observó el Concilio: “crecientes multitudes se alejan prácticamente de la religión”<sup>19</sup>. Una respuesta desde la fe es imprescindible para los católicos en nuestra diócesis de Ávila; particularmente el V Centenario nos exige seguir las enseñanzas y el ejemplo de santa Teresa. Juan Pablo II manifestaba esta misma preocupación a los peregrinos abulenses con ocasión del IV Centenario de su muerte en Castelgandolfo (1981): «Ser conciudadanos o compatriotas de Teresa de Jesús es un timbre de gloria, pero es también un compromiso a inspirarse en ella, en sus enseñanzas y ejemplo, para ser fieles a su legado universal, en un empeño de ser cada día mejores ciudadanos e hijos de la Iglesia».

Yo añado las palabras del Papa Francisco: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad... toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial» (EG 27).

El Papa en la visita *ad limina* nos decía a los obispos españoles: «Asimismo, el momento actual, en el que las mediaciones de la fe son cada vez más escasas y no faltan dificultades para su transmisión, exige poner a vuestras Iglesias en un verdadero estado de misión permanente, para llamar a quienes se han alejado y fortalecer la fe, especialmente en los niños»<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> *Christifideles laici*, 4

<sup>20</sup> Francisco, *Visita ad limina*, 3 marzo 2014.

- Haz un pequeño análisis: Desde el punto de vista religioso: ¿cómo es la sociedad en que vives? ¿Qué características tiene? ¿A qué retos se enfrenta tu parroquia, movimiento o asociación?

Cuatro son los ejes teresianos, y a la vez hondamente evangélicos, que os propongo: *oración, vida fraterna, pobreza y misión*. En esta carta deseo ofrecerlos, para meditar y dialogar, algo de lo que Santa Teresa propone sobre cada uno de estos ejes, y de qué forma le sirvieron a ella para evangelizar: *no diré cosa que no haya experimentado mucho* (V 18,8). Sus inquietudes y deseos continúan hoy como objetivos pastorales de plena actualidad, aplicables a nuestra diócesis. Lo comprobaremos con la autoridad del Papa Francisco en su exhortación apostólica *La alegría del Evangelio* y en el Mensaje que ha tenido a bien enviarnos para este Año jubilar. Mi propuesta pastoral para el presente curso es: **Ávila, una diócesis en misión**.

Teresa de Jesús sobresale en la historia de la Iglesia por su empeño en acercar las almas a Dios. Hoy resuenan en nosotros sus palabras: *Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo... pues le levantan mil testimonios, quieren poner su Iglesia por el suelo, y ¿hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura, si Dios se las diese, tendríamos un alma menos en el cielo? No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia* (C 1,5). Por eso es de gran importancia volver a Dios, como recuerda el Vaticano II: *«Por el olvido de Dios la propia criatura queda oscurecida»* (GS 36). Y solo podremos iluminar las conciencias tornando a Jesucristo, *“Bajo el cielo no se ha dado otro nombre que pueda salvarnos”* (Hch 4,12). Teresa se pregunta: *¿De dónde me vinieron a mí todos los bienes sino de Vos?* (V 22,4).

Teresa, eminentemente contemplativa, con gran experiencia de Dios, no podía dejar de ser misionera. Su trato íntimo con Dios la iluminaba para discernir con claridad la ausencia de Dios en la sociedad. Cuando alguien está lleno de Dios se siente impelido a

darlo. Acertó a venirme a ver un fraile francisco, llamado fray Alonso Maldonado, harto siervo de Dios y con los mismos deseos del bien de las almas que yo, y podíalos poner por obra, que le tuve yo harta envidia... Clamaba a nuestro Señor, suplicándole diese medio cómo yo pudiese algo para ganar algún alma para su servicio, pues tantas llevaba el demonio, y que pudiese mi oración algo, ya que yo no era para más. Teresa envidia a los que están en primera línea de misión: *Había gran envidia a los que podían por amor de nuestro Señor emplearse en esto, aunque pasasen mil muertes* (F 1,7). Así escribe una carta a su hermano Lorenzo en Perú, asegurándole su inquietud y oración por los indígenas: *Esos indios no me cuestan poco. El Señor los dé luz, que acá y allá hay harta desventura* (Cta 17.1.1570).

Aquí aparece la Santa como verdadera misionera. Ella nos sirve de modelo e intercede por nosotros en la misión diocesana; una empresa que exige esfuerzo y que parece a primera vista atrevida, como también le parecía a ella: *habéis visto la gran empresa que pretendemos ganar. ¿Qué tales habremos de ser para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho, y ayuda mucho tener altos pensamientos para que nos esforcemos a que lo sean las obras* (C 4,1).

Como obispo vuestro, yo me pongo el primero al frente de la misión diocesana siguiendo el consejo del Papa a cada obispo español en la visita *ad limina*: *«Poneos al frente de la renovación espiritual y misionera de vuestras Iglesias particulares, como hermanos y pastores de vuestros fieles, y también de los que no lo son, o lo han olvidado»*<sup>21</sup>. Secundando también el ejemplo de la Santa, podemos ser ambiciosos: *Pensaba qué podría hacer por Dios. Y pensé que lo primero era seguir el llamamiento que Su majestad me había hecho a religión, guardando mi Regla con la mayor perfección que pudiese* (V 32,9).

---

<sup>21</sup> Francisco, *Visita ad limina*, 3 marzo 2014.



## 1. LA ORACIÓN COMO AMISTAD CON CRISTO

Es el primer objetivo de la misión. La misión diocesana tiene su fundamento en la oración, porque el espíritu misionero es fruto de la unión con Jesucristo. Cristo es el centro de nuestra vida. Cuando oramos, cuando experimentamos al Dios vivo y resucitado entre nosotros, contemplamos a Cristo en medio y al frente de su Iglesia: *“Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos”* (Mt 28,16). De aquí se deriva la urgencia de crecer en fidelidad a la Esposa de Cristo; Él nos impulsa a trabajar en la Iglesia con todas nuestras fuerzas, porque la amistad con el Señor es fermento apostólico: *Yo lo miro con advertencia en algunas personas... Que mientras más adelante están en esta oración... más acuden a las necesidades de los prójimos, en especial a las de las ánimas que por sacar una de pecado mortal, parece darían muchas vidas* (CAD 7,8). El Papa Francisco lo asegura: *«¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, “lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos” (1 Jn 1,3)»* (EG 264).

Lo esencial en la misión es comprender que estamos ofreciendo un encuentro con una persona que se llama Jesús y es hijo de Dios. La invitación a la misión no ofrece una doctrina, sino una llamada a conocer, amar y servir a una persona, es decir, a poder enamorarnos del Señor. *Un alma aquí, no es sólo deseos los que tiene por Dios; Su Majestad la da fuerzas para ponerlos por obra. No se le pone cosa delante, en que piense le sirve, a que no se abalance; y no hace nada, porque como digo ve claro que no es todo nada, sino contentar a Dios* (V 21,5).

- ¿Hago oración diariamente? ¿Hacen oración las personas que me rodean en mi parroquia?

- ¿Cómo es mi oración? ¿Converso amistosamente con Cristo? ¿Cuál suele ser la materia de estas conversaciones: sólo pedir cosas al Señor?
- ¿Conozco a personas que han dejado la práctica religiosa? ¿Por qué razones lo han hecho?

### 1.1. NECESIDAD DE LA ORACIÓN PARA LA MISIÓN.

Santa Teresa experimentó abundantes gracias por medio de la oración. Acercar a los hermanos a Dios es una gracia inmensa, un don que debemos implorar por la oración, puesto que sólo por medio de Él lo podremos alcanzar: *“Sin mí no podéis hacer nada”* (Jn 15,5); así lo reconoce la Santa: *Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes* (V 22,7). No cerremos la puerta de la gracia; *solo digo que, para estas mercedes tan grandes que me ha hecho a mí, es la puerta la oración* (V 8,9). Para alcanzar una renovación espiritual personal y social en nuestra Diócesis es imprescindible la oración: *“En verdad os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre la tierra, para pedir algo, se lo dará mi Padre, que está en los cielos”* (Mt 18,19). Hemos de pedir a Dios Padre la luz y la fuerza necesarias para conseguirlo. *Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado a tener oración... si no la deja, crea que la sacaré a puerto de luz* (V 19,4).

Teresa sabe por experiencia que el camino de la oración está lleno de dificultades. Lo aprendió bien y lo enseñó a otros que se creían incapaces de orar: *No todas las imaginaciones son hábiles de su natural para esto, más todas las almas lo son para amar* (F 5,2). Orar consiste en amar, en tener trato de amistad, perseverar en la búsqueda, querer estar junto a Él, aun cuando nuestro ánimo esté indispuerto: *Aquellos ratos que estamos en la oración; sea cuan flojamente quisierais, tiénelos Dios en mucho* (M2 1,3). No hay sitio para el desánimo en la misión porque el Señor nos alienta y sostiene. Ávila tiene una larga historia de santos, ellos son nuestro modelo y ayuda. Nos lo recordaba el Papa

en la visita *ad limina*: «*Ahora que estáis sufriendo la dura experiencia de la indiferencia de muchos bautizados y tenéis que hacer frente a una cultura mundana, que arrincon a Dios en la vida privada y lo excluye del ámbito público, conviene no olvidar vuestra historia. De ella aprendemos que la gracia divina nunca se extingue y que el Espíritu Santo continúa obrando en la realidad actual con generosidad. Fiémonos siempre de Él y de lo mucho que siembra en los corazones de quienes están encomendados a nuestros cuidados pastorales*»<sup>22</sup>.

La oración no solo nos enriquece interiormente, también sostiene toda nuestra vida cristiana y en particular nos mueve a socorrer al prójimo, algo indispensable para la misión: *Esto es la oración, hijas mías, de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras* (M7 4,6).

El Señor mismo sale en nuestra ayuda en los momentos difíciles. Cuando los discípulos han fracasado en el intento de expulsar un demonio, le preguntan a Jesús: “*¿Por qué no pudimos echarlo nosotros? Él les respondió: Esta especie sólo puede salir con oración*” (Mc 9,28-29). La Santa sostiene con la oración nuestra labor apostólica, que de este modo resulta eficaz: *¡Qué poco descanso podrán tener si ven que son un poquito de parte para que una alma sola se aproveche y ame más a Dios, o para darle algún consuelo, o para quitarla de algún peligro!* (F 5,5).

## 1.2. LA UNIÓN CON CRISTO, CENTRO DE NUESTRA VIDA

La oración es trato de amistad con Jesús y es camino que nos pone en comunión con Aquel que es centro de nuestra vida y de toda la historia de salvación. El origen, medio y fin de la vida cristiana es Jesucristo. Nuestra vida no tiene sentido ni razón de ser si no es en la órbita del Señor. Él nos ha llamado, nosotros le hemos seguido, caminamos tras Él, todo lo esperamos de Él. La oración hace posible este encuentro con Jesucristo resucitado, fundamento e impulso de

---

<sup>22</sup> Francisco, *Visita ad limina*, 3 marzo 2014.

una vida nueva, la vida en Cristo. La vida cristiana consiste en amar, seguir, dejarse configurar con Cristo. Teresa vive en unión con el Crucificado-Resucitado en la espera de poder contemplarle sin velo alguno: *“hora es ya que nos veamos”* manifiesta, cercana su muerte.

La vida del cristiano hoy, sumida en una existencia ausente de Dios, aunque en ocasiones con deseo de encontrar un camino de luz y de bien, cobra sentido y esperanza en la comunión con Jesucristo. Viviendo con Él y para Él, viviremos entregados a la causa del Reino. Teresa es nuestro modelo porque vive centrada en Cristo, vive por Él, en Él y para Él. La vida del cristiano en la actualidad, la realidad social del presente puede ser diferente si seguimos las huellas de Jesús como lo hizo Pablo y Teresa: *no soy yo, es Cristo quien vive en mí*.

Teresa se zambulle en el Evangelio para encontrar el camino de Jesús: *venid a mí todos los que tenéis sed, que yo os daré de beber* (E 9); identificada con la Samaritana y con María Magdalena, recibe la paz en medio de sus pecados (7M 2,7); se ve invitada por Cristo a seguirle, *toma tu cruz y sígueme* (V 15, 13); y recibe gran fortaleza del Buen Pastor: *no hayas miedo, hija, que nadie sea parte para para apartarte de mí* (R 35); ansía beber el agua que solo viene del Señor: *¡Oh qué de veces me acuerdo del agua viva que dijo el Señor a la Samaritana* (V 30,19); y se ve empujada a lavar y unguir los pies de Jesús (R 21). Especialmente se ve interpelada por la pasión del Señor, celebra el domingo de Ramos, se sumerge en Getsemaní y en la pasión y muerte del Señor hasta llenarse de gozo en la Pascua de Resurrección (R 35): *En especial me hallaba muy bien en la oración del Huerto. Allí era mi acompañarle... Muchos años las más noches, antes que me durmiese, siempre pensaba un poco en este paso de la oración del Huerto* (V 9,4). Todas estas imágenes son portadoras de un permanente y hondo encuentro con Jesús desde la pasión a la resurrección.

Momento decisivo de la configuración con Cristo es el primer éxtasis de Teresa (V 24), a partir del cual, toma una decisión radical: *ya no quiero que tengas conversación con hombres sino con ángeles* (V 24,5), y la prohibición de leer libros, que le lleva a esta conclusión: *me dijo*

*el Señor: no tengas pena, yo te daré libro vivo (V 26,5). Así permaneció Teresa veintidós años en unión con Jesús, que empezaron con la visión de una imagen de Cristo muy llagado. Durante décadas tuvo una experiencia intensa de la presencia de Cristo junto a ella: parecíame andar siempre a mi lado Jesucristo... sentíalo muy claro y que era testigo de todo lo que yo hacía, y no podía ignorar que estaba cabe mí (V 27,2).*

Esta experiencia de la cercanía del Señor suscitaba en ella un amor profundo, *crecía en mí un amor tan grande de Dios, que no sabía quien me le ponía, porque era muy sobrenatural (V 29,8);* y una admiración intensa de la belleza de Cristo, de ver a Cristo, *me quedó imprimida su grandísima hermosura (V 37,4);* así como una clara determinación de la misión a realizar en la Iglesia, *que no se dejaría de hacer el monasterio (V 32,11).* La intimidad con Cristo le llevaría a imitar su vida, *que sea imitando a la que vivió su Hijo tan amado (7M 4,4),* a aprender lo que Él nos enseña, a orar y ser contemplativa, a acoger la palabra de Dios (C 26). La unión con Cristo, en definitiva, la configura y fortalece para el amor y el servicio pleno.

### 1.3. LA ORACIÓN, AMISTAD PERSONAL CON JESUCRISTO.

Es deseo de la Santa que todos participemos en la misión diocesana. Así lo entiendo yo porque con ella no buscamos sino la renovación espiritual, el trato de amistad con Dios que ella pretendió: *No veo, Criador mío, por qué todo el mundo no se procure llegar a Vos por esta particular amistad (V 8,6).* La oración para ella tenía finalidad apostólica. En la oración, trato de amistad con Dios, descubre a Cristo como amigo: *¡Oh Señor mío, cómo sois Vos el amigo verdadero; y como poderoso, cuando queréis podéis, y nunca dejáis de querer si os quieren! ¡Alaben os todas las cosas, Señor del mundo! ¡Oh, quién diese voces por él, para decir cuán fiel sois a vuestros amigos! Todas las cosas faltan; Vos Señor de todas ellas, nunca faltáis. Poco es lo que dejáis padecer a quien os ama (V 25,17).*

A Teresa la misión le llevó a ser pregonera de la oración como camino de amistad personal con Jesucristo. En el libro de la Vida nos ofrece la definición: *No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama* (V 8,5). En la lectura de sus obras observamos su referencia permanente a Jesucristo, Dios hecho hombre, cuya humanidad santísima es objeto de su incansable contemplación y amor: *tratad con Él como con padre y como con hermano y como con señor y como con esposo; a veces de una manera, a veces de otra, que Él os enseñará lo que habéis de hacer para contentarle* (C 28,3).

Resultado de nuestra misión habrá de ser el trato continuo con el Señor, ver con claridad que no podemos ser buenos cristianos si el espíritu del mundo entra en nosotros; es preciso estar atentos y discernir, como la Santa: *Por una parte me llamaba Dios; por otra, yo seguía al mundo. Dábanme gran contento todas las cosas de Dios; teníanme atada las del mundo. Parece que quería concertar estos dos contrarios tan enemigo uno de otro como es vida espiritual y contentos y gustos y pasatiempos sensuales* (V 7,17). Debe crecer nuestra confianza en el Señor, que nos ama y nos puede salvar, que llevará a cabo la misión diocesana en favor de los hombres, y el que siempre nos espera con paciencia. *Pues si a cosa tan ruin como yo tanto tiempo sufrió el Señor... ¿qué persona, por malo que sea, podrá temer?* (V 8,8). Esto mismo expresa el Papa: *«La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarlos»* (EG 264).

Haber amado intensamente a Jesucristo, tratarle como a un amigo en la oración, es fuerza que nos impulsa a comunicarlo a los demás, sin poderlo silenciar. Esta fue la experiencia de los apóstoles: *“Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos”* (1Jn 1,3); y Santa Teresa no encontró nada mejor: *Después que vi la gran hermosura del Señor, no veía*

a nadie que en su comparación me pareciese bien ni me ocupase...; que después acá todo lo que veo me parece hace asco en comparación de las excelencias y gracias que en este Señor veía (V 37,4). El Papa nos invita a orar y salir en misión: «Miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch 9,20). «¿A qué esperamos nosotros?» (EG 120). Sólo el encuentro con el Señor nos capacita como misioneros. *Pues si nunca le miramos ni consideramos lo que le debemos y la muerte que pasó por nosotros, no sé cómo le podemos conocer ni hacer obras en su servicio* (M2 1,11).

Para la Santa, la compañía del Señor da un significado diferente a las exigencias de la Reforma, es decir, a la observancia, la mortificación, la humildad, el silencio, la pobreza o la clausura: *determinarnos a seguir por este camino de oración al que tanto nos amó* (V 11,1). Cristo transforma nuestra vida; si le dedicamos un poco de tiempo, Él corresponde abundantemente: *Creedme, mientras pudiereis no estéis sin tan buen amigo. Si os acostumbráis a traerle cabe vos y Él ve que lo hacéis con amor y que andáis procurando contentarle, no le podréis - como dicen- echar de vos; no os faltará para siempre; ayudaros ha en todos vuestros trabajos* (C 26,1).

Por la oración ahondamos en la amistad con Dios, nuestra existencia toma otro horizonte al descubrir el amor de Dios, y recibimos la energía necesaria para la misión: *Muchas veces he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regaládose mi alma de ver su gran magnificencia y misericordia... Por ruines e imperfectas que fuesen mis obras, este Señor mío las iba mejorando y perfeccionando y dando valor, y los males y pecados luego los escondía* (V 4,10). El Papa insiste en la relación entre oración misión: «Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal,

ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es “el primero y el más grande evangelizador”. *En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras»* (EG 12).

El objetivo de nuestra misión consiste en que cada uno descubra a Jesucristo como compañero y amigo, que nos habla y nos ofrece su amistad. *No lo descartemos, mientras pudieris no estéis sin tan buen amigo* (C 26,1), porque amando de verdad a Dios, andaremos por el mejor de los caminos: *Quien de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre y los favorecen y defienden. No aman sino verdades y cosa que sea digna de amar* (C 40,3).

#### 1.4. TODA LA DIÓCESIS EN ORACIÓN

Cuando Dios va a salvar a los hombres les ordena rezar; lo vemos en Abrahán, Moisés, David, en Jeremías, Daniel, y especialmente en Jesucristo y los Apóstoles, y en las primeras comunidades. Es evidente la relevancia de la oración en el Evangelio, “*una sola cosa es necesaria, María ha escogido la mejor parte*” (Lc 10,41). Dios por su promesa se pone de parte de los que rezan, aunque sean pecadores: “*todo el que invocare el nombre del Señor se salvará*” (Hch 2,21). Santa Teresa quería a sus monjas *todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia y predicadores y letrados que la defienden* (C 1,2), todo por el bien de la Iglesia. Pero también, porque la oración es señal de que el Señor está con nosotros, nos ama y nos guarda. Es el mismo Espíritu quien ora en nosotros, y acude en socorro de nuestra flaqueza, “*el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables*” (Rom 6,26).



No es momento de exponer las formas oración pero sí, con palabras de la Santa, afirmar que *es cosa que nos va la vida en comenzar todos los cristianos* (C 16,3). Y parecidas palabras usa el Vaticano II: «*El cristiano, llamado a orar en común, debe no obstante, entrar también en su cuarto para orar al Padre en secreto, más aun, debe orar sin tregua*» (SC 12). Así, toda la Diócesis en oración, el Señor nos dará desear lo que Él quiere darnos: “*Si vosotros, pues, que sois malos sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?*” (Lc 11,13).

La Santa tenía claro el fin de la oración, que ahora nos presenta a los que ahora andamos por este camino: *Para que se entienda el gran bien que hace Dios a un alma que la dispone para tener oración con voluntad, aunque no esté tan dispuesta como es menester, y cómo si en ella persevera, por pecados y tentaciones y caídas de mil manera que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor a puerto de salvación, como a lo que ahora parece me ha sacado a mí* (V 8,4). Ella aconseja la perseverancia, a pesar de las dificultades que podamos encontrar en la oración: *De lo que yo tengo experiencia puedo decir, y es que por males que haga quien la ha comenzado, no la deje, pues es el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella será muy más dificultoso.*

Y a los que no rezan, a los que no conocen la práctica de la oración, les recuerda el bien que encierra para que no lo pierdan: *Y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien. No hay aquí que temer, sino que desear; porque, cuando no fuere adelante y se esforzare a ser perfecto, que merezca los gustos y regalos que a estos da Dios, a poco ganar irá entendiendo el camino para el cielo; y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomó por amigo que no se lo pagase* (V 8,5).

Por otra parte, es más fácil ser misioneros después si partimos de la oración: «*Cuando un evangelizador sale de la oración, el corazón se le ha vuelto más generoso, se ha liberado de la conciencia aislada y está deseoso de hacer el bien y de compartir la vida con los demás*» (EG 282). San Juan Pablo II valora la oración como alimento de nuestra misión

apostólica: «Este es el mensaje de Santa Teresa, proclamado con la autoridad de quien lo ha experimentado en su vida: la convicción de que no hay amor a Cristo que no se convierta en entrega generosa a su Iglesia, y que no hay verdadero afecto filial a la Iglesia si no se traduce en ardor y trabajo apostólico, alimentados y fortalecidos por la oración»<sup>23</sup>.

Nuestra labor misionera se apoya especialmente en la oración de nuestras queridas contemplativas, numerosas en nuestra diócesis. Ellas van a la vanguardia de nuestro apostolado: *En esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por Él* (C 3,5). Ellas, con su vida de oración y sacrificio, obtienen del Señor la gracia necesaria para la salvación de las almas: «Los Institutos de vida contemplativa tienen importancia máxima en la conversión de las almas con sus oraciones, obras de penitencia y tribulaciones, porque es Dios quien, por la oración, envía obreros a su mies, abre las almas de los no cristianos para escuchar el Evangelio y fecunda la palabra de salvación en sus corazones» (AG 40). Santa Teresa les dice a sus hijas: *Para esto (para ser misioneras) os juntó aquí; éste es vuestro llamamiento, éstos han de ser vuestros negocios, éstos han de ser vuestros deseos, aquí vuestras lágrimas, éstas vuestras peticiones* (C 1,5). Y continúa: *cuando vuestras oraciones y deseos y disciplinas y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensad que no hacéis ni cumplís el fin para el que el aquí os juntó el Señor* (C 3,10). Y el Papa destaca la oración de intercesión: «Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión. Miremos por un momento el interior de un gran evangelizador como san Pablo, para percibir cómo era su oración. Esa oración estaba llena de seres humanos: “En todas mis oraciones siempre pido con alegría por todos vosotros porque os llevo dentro de mi corazón” (Flp 1,4.7). Así descubrimos que interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño» (EG 281).

---

<sup>23</sup> Juan Pablo II, *Carta al Prepósito general de los carmelitas descalzos*, 14.10.1981.

## 1.5. EL PELIGRO DE LA SOLA ACCIÓN

Nuestra oración se ve amenazada con frecuencia por multitud de actividades, por ejemplo reuniones, preparación de homilias, proyectos pastorales... No debemos descuidar la oración si queremos que la misión dé sus frutos. La Santa nos aconseja a quienes tenemos este peligro, que *es menester andar con aviso de no descuidarse de manera en las obras, aunque sean de obediencia y caridad, que muchas veces no acudan a lo interior a su Dios (F 5,17)*; y lo hace sin tapujos: *Son las almas que no tienen oración como un cuerpo con perlesía o tullido, que aunque tiene pies y manos no los puede mandar; que así son, que hay almas tan enfermas y mostradas a estarse en cosas exteriores, que no hay remedio ni parece que pueden entrar dentro de sí (M1 1,6)*. San Juan de la Cruz insiste en lo mismo: *«Adviertan aquí los que son muy activos, que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradecerían a Dios (dejando aparte el buen ejemplo que se daría) si gastas en siquiera la mitad de su tiempo en estarse con Dios en oración. Cierto, entonces harían más y con menos trabajo, y con una obra que con mil, mereciéndolo su oración y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es martillar y hacer poco más que nada, y a veces nada, y aun a veces daño»<sup>24</sup>.*

Sin esta convicción no alcanzaremos una renovación espiritual conforme al sentir de la Santa: *creedme... y no os engañe nadie en mostraros otro camino que el de la oración (C 21,6)*. También el Papa advierte este peligro: *«Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las adoraciones perpetuas de la Eucaristía» (EG 262)*. Orando sin descanso por la Iglesia y la Humanidad herida, es decir, teniendo

---

<sup>24</sup> Cántico espiritual B, Anotación previa a la Canción 29.

las manos en alto, como Moisés (Ex 17,11) para alcanzar cuanto pedimos.

- ¿Tengo tantas actividades durante el día que no tengo tiempo de un rato de oración?
- ¿Rezo pausadamente el oficio divino, oración oficial de la Iglesia? ¿Podría dedicar un poco más tiempo a la oración? ¿Por qué creo que las personas hacen hoy tan poca oración?

## 2. PEQUEÑAS COMUNIDADES DE VIDA FRATERNA

Una segunda característica encontramos en la espiritualidad de Santa Teresa: *la vida fraterna y comunitaria*. Ella hizo la Reforma para vivir una vida de hermanas, donde todo se compartía, la fe y la consagración, la alegría y la amistad, las cargas que lleva consigo la vida ordinaria. Todo debería ser compartido, incluso las carencias: *Yo me estaba deleitando con las mas tan santas y limpias adonde sólo era su cuidado de servir y alabar a nuestro Señor. Su Majestad nos enviaba allí lo necesario sin pedirlo, y cuando nos faltaba, que fue harto pocas veces, era mayor su regocijo* (F1 2,6). La vida fraterna es un modo de vida que la Iglesia ha asumido desde su mismo origen, y ha ofrecido a la sociedad de todos los tiempos como un gran tesoro. La respuesta a los conflictos sociales, a las disensiones familiares o de cualquier otro tipo, la encontramos en la vida fraterna, en una vida que comparte todo. Esta ha sido la forma de vida apostólica con Jesús, la primitiva forma de vida en Jerusalén, las comunidades monásticas, las comunidades cristianas de todos los tiempos. El fundamento de esta unidad es la fe en Cristo que nos lleva a la comunión con Él y, por medio de Él, a la comunión en la Iglesia; el Espíritu Santo une y mantiene en unidad a todos sus miembros.

La fe en el Dios que creemos la hemos recibido de la Iglesia, en nuestra parroquia, en el seno de nuestra familia. Y, una vez recibida,

la vivimos en una familia doméstica, en la comunidad parroquial, y en la gran familia de los hijos de Dios que es la Iglesia Católica. La fe cristiana solo podemos vivirla en comunión, unidos a nuestros hermanos. Este ha de ser un fruto visible de la misión. El encuentro personal con el Señor por medio de la oración nos conduce necesariamente a la comunión con la Iglesia. Quien desea seguir a Cristo ha de salir de sí mismo para abrirse a la vida de la Iglesia: *Quizás no sabemos qué es amar, y no me espantaré mucho: porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinación de desear contentar en todo a Dios y procurar en cuanto pudiéremos, no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo y el aumento de la Iglesia Católica* (M4 1,7). Como hizo Teresa, la misión diocesana nos ha de llevar a vivir la fe en comunidades fraternas. El Papa insiste en que, después del encuentro con el Señor, es inevitable el encuentro fraterno: *«El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura»* (EG 88).

## 2.1. AMOR A NUESTRA MADRE IGLESIA.

La misión ha de despertar en nosotros el amor a la Iglesia diocesana. Escuchamos a veces: *yo creo en Dios pero no en la Iglesia*. Nuestra respuesta a este sentimiento está en manifestar un grande amor a la Iglesia madre, si de verdad nos hemos encontrado con el Padre. Ambos amores son inseparables. En ocasiones también, desestimamos las orientaciones o los organismos diocesanos porque nuestros ojos están puestos exclusivamente en nuestra parroquia, cofradía o asociación de fieles. La Iglesia particular no es subsidiaria de nuestra parroquia, es Iglesia madre que nos ha engendrado. La diócesis es una parte del pueblo de Dios, cuyo cuidado pastoral se encomienda al Obispo con la cooperación del presbiterio, de manera

que, unida a su pastor y congregada por él en el Espíritu Santo mediante el Evangelio, constituya una Iglesia particular (*Christus Dominus*, 11; CIC 369). Teresa, una vez que encuentra a Jesucristo, descubre a su Iglesia: *en todo nos sujetemos a lo que tiene la Iglesia* (C 30,4). Es cierto que en el seno de la Iglesia hay pecados y escándalos que los Papas han denunciado y por los que han pedido perdón. Para Teresa, el pecado no es un motivo para apartarse sino para unirse más estrechamente al misterio de Cristo, que sufre por la Iglesia; ella vive con intensidad los acontecimientos eclesiales en su momento e invita a una unidad más firme: *Porque andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, que es menester hacerse espaldas unos a otros los que le sirven para ir adelante* (V 7,22).

Hoy Teresa vuelve a darnos ánimos ante la difícil tarea de la evangelización: *Siento en mí, que tenga Dios personas... en especial letrados; que, como veo las grandes necesidades de la Iglesia, que éstas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena, y así no hago sino encomendarlos a Dios; porque veo yo que haría más provecho una persona del todo perfecta, con hervor verdadero de amor de Dios, que muchas con tibieza* (R 3,7). La Iglesia, cada uno de nosotros con su ejemplo de vida, ha de esforzarse por aparecer sin mancha ni arruga, ni cosa semejante; *sino santa e inmaculada* (Ef 5,27). Insiste el Papa: «*La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «esencialmente se configura como comunión misionera». Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. Así se lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: “No temáis, porque os traigo una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo”* (Lc 2,10)» (EG 23).

El amor apasionado a Jesucristo estaba en la Santa inseparablemente unido a la Iglesia. Frente a los tiempos recios que requerían una reforma interna de la Iglesia, invitaba a sus hijas a la incesante oración e inmolación de sus vidas: *en tan gran necesidad*

como ahora tiene la Iglesia... ¡Dichosas vidas que en esto se acabaren! (V 40,15). El beato Pablo VI, al proclamarla Doctora de la Iglesia, acentúa que la finalidad de su Reforma está en penetrar el mundo con un nuevo espíritu: *«su sentir con la Iglesia, probado en el dolor que consumía sus fuerzas, la llevó a reaccionar con toda la entereza de su espíritu castellano en un afán de edificar el reino de Dios; ella decidió penetrar en el mundo que la rodeaba con una visión reformadora para darle un sentido, una armonía, un alma cristiana»*. Por esa razón Teresa requiere que los reformadores sean amigos fuertes de Dios: *toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que éstos fuesen buenos, determiné a hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo (C 1,2)*; y sean personas fieles al sentir de la Iglesia: *Procurad tener limpia conciencia y humildad, menosprecio de todas las cosas del mundo y creer firmemente lo que tiene la Madre Santa Iglesia, y a buen seguro que vais buen camino (C 21,10)*.

La fidelidad de la Santa se caracteriza por su amor ardiente y su firme adhesión eclesial: *en cosa de la fe contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien viese yo iba, por ella o por cualquier verdad de la Sagrada Escritura me pondría yo a morir mil muertes (V 33,5)*. Vivía compenetrada con las necesidades y preocupaciones de la Iglesia, y también sometida a sus normas: *Considero yo qué gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia (V 31,4)*. Benedicto XVI destaca el amor de la Santa a la Iglesia: *«Santa Teresa vive un amor incondicional a la Iglesia: manifiesta un vivo «sensus Ecclesiae» frente a los episodios de división y conflicto en la Iglesia de su tiempo. Reforma la Orden carmelita con la intención de servir y defender mejor a la «santa Iglesia católica romana», y está dispuesta a dar la vida por ella (cf. Vida 33, 5)»<sup>25</sup>*; y el Papa Francisco recuerda el espíritu de los evangelizadores: *«La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. Cuando nos*

---

<sup>25</sup> Benedicto XVI, *Catequesis sobre Santa Teresa de Jesús*, Audiencia General, 2.2.2011.

*detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene, pero allí mismo, si no somos ciegos, empezamos a percibir que esa mirada de Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo. Así redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia». (EG 268).*

- Hay épocas en la historia en las que la sociedad parece cansarse de buscar el bien común y se entrega a sus instintos de egoísmo, corrupción, avaricia, libertinaje: ¿Encuentro ahora en el ambiente actual alguno de estos signos? ¿Dónde creo que está la causa de nuestros males?
- ¿La Iglesia sigue a Jesús que nos recuerda el primer mandamiento amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo? ¿Yo vivo en la práctica de este modo?
- San Pablo nos recuerda que los cristianos vivimos íntimamente unidos porque formamos con Cristo un solo cuerpo: Él es la Cabeza, nosotros, los miembros: ¿Qué puedo hacer para vivir de este modo?
- ¿Cómo es mi colaboración con la Iglesia diocesana, con sus organismos y personas? ¿Podría hacer algo más para vivir una comunión real y afectiva con todos?
- ¿Qué podría hacer mi comunidad para vivir como los primeros cristianos o como las comunidades fundadas por Santa Teresa, que tenían un solo corazón y una sola alma, y todos los bienes los tenían en común?
- ¿Vivo la Eucaristía como la cumbre de mi vida cristiana, donde Cristo nos constituye en una comunidad gozosa, se entrega por nosotros y nos hace más generosos y entregados a los demás?



## 2.2. LA FRATERNIDAD DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

La referencia gozosa de una vida fraterna y compartida la encontramos en la primera comunidad cristiana, descrita en Hechos de los Apóstoles. El evangelista Lucas expresa las diversas manifestaciones de vida fraterna: *oraban, escuchaban la Palabra, participaban en la eucaristía, tenían todo en común, perseveraban en un solo corazón*; y pueden sintetizarse en una frase: *la multitud de los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma*. ¿Esta forma de vivir no es un ideal y un desafío para nuestras comunidades?

El Papa nos aconseja practicar este modo de vida: *«El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma (cf. Hch 4,32)»* (EG 31). Santa Teresa sabe que el fundamento de la vida fraterna y de la comunión está en *“Volver al amor primero”* (Ap 2,4).

La vida fraterna es una consecuencia de la comunión con Cristo, y por medio de Él con la Santísima Trinidad, que produce gozo, esperanza y amor entre los hermanos. Este modo de vivir no proviene de la unión de voluntades entre los miembros de la comunidad, sino que es un *don del Señor*. La unidad no viene “de abajo” sino “de arriba”. Es un don de Dios que se realiza en Cristo por la acción del Espíritu Santo. La participación en el misterio de Cristo, entregado por nosotros, genera nuestro amor a los hermanos, que no sólo supera egoísmos y divisiones, sino que lo transforma en comunión de bienes. Así, los discípulos oraban y celebraban la Eucaristía, que es el sacramento de la comunión con Cristo y los hermanos.

La Iglesia insiste en la necesidad de volver al espíritu del Evangelio, y Teresa pone como base de su reforma la vuelta a las fuentes evangélicas y la observancia del carisma primitivo de la Orden: *Tengamos delante nuestros fundadores verdaderos, que son aquellos santos padres de donde descendimos, que sabemos que por aquel camino de pobreza y humildad gozan de Dios* (F 14,4). La unión de corazón y de alma entre los primeros cristianos se manifiesta en el testimonio de

vida fraterna: «Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor y les miraban todos con mucho agrado» (Hch 4,33).

El objetivo de nuestra misión es el mismo que el de los apóstoles: el primer anuncio, es decir, dar testimonio de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. El Resucitado está en medio de nosotros, aunque muchos lo ignoren: “*sabed que yo estoy con vosotros todas las días, hasta el fin de los tiempos*” (Mt 28,21). La promesa del Señor posibilita nuestra unión fraterna, que la Santa aconsejaba a sus hijas: *alabémosle mucho, hermanas, que nos juntó aquí* (C 8,1). Nuestra fraternidad no nace para obtener recursos humanos, sino porque Cristo está presente en medio de nosotros y nos configura como hijos de un mismo Padre, como familia en la que unos cuidamos de otros, nos entregamos y vivimos para los demás: *Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querría que se os olvidase* (1M 2,18). «*Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. Cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para reconocer a Dios. Como consecuencia de esto, si queremos crecer en la vida espiritual, no podemos dejar de ser misioneros. Sólo puede ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los otros. Uno no vive mejor si escapa de los demás, si se esconde, si se niega a compartir, si se resiste a dar, si se encierra en la comodidad. Eso no es más que un lento suicidio*» (EG 272).

Por el anuncio de Cristo Resucitado, las comunidades apostólicas convirtieron al mundo pagano en creyente; y el encuentro con el Resucitado les impulsaba a anunciarlo a los demás con *parresía*, por el testimonio de su palabra y de su vida. Perseverando “*en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones*” (Hch 2,42), convertían a una multitud que se agregaba cada día a la comunidad de salvación. La misión diocesana ha de impulsarnos a un modo de vida fraterna que proponemos como alternativa de vida a una sociedad necesitada de unidad y comprensión: *Hermanas mías, que lo que hemos de pedir a Dios es que en*

*este castillito que hay ya de buenos cristianos no se nos vaya ya ninguno* (CP 3,2).

### 2.3. COMUNIDADES FRATERNAS

Santa Teresa tuvo el deseo de crear un grupo pequeño, una sencilla comunidad. Ella conocía por experiencia cuán difícil resultaba vivir fraternalmente en una comunidad tan numerosa como la Encarnación. Por eso se propone *no ser más de trece; porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conviene, y visto por experiencia* (V 36,29). A nosotros nos aflige contemplar nuestras comunidades tan reducidas en número. Sin embargo sabemos que el Señor se complace en lo pequeño: *no temas, pequeño rebaño* (Lc 12,32), y el resto de Israel fue siempre un número reducido de personas, elegidos para ser portadores de esperanza mesiánica, como la levadura en medio de la masa. Este resto es la Iglesia de Jesucristo, prenda y anticipo de la salvación universal. Teresa formaba comunidades pequeñas, que pudieran conocerse bien y ayudarse, vivir más fácilmente la vida consagrada y las virtudes evangélicas. Para conseguirlo, favorece la relación familiar, entrañable y humana, que tiende a ayudar a los otros en el arduo camino de la virtud y la santidad: *Dejad hacer al Señor de la casa. Sabio es, poderoso es, entiende lo que os conviene y lo que le conviene a Él también* (C 17,7); *el Señor es quien nos juntó en esta casa* (C 3,1).

La Santa no pone sus ojos en la masa sino en lo pequeño, en el deseo de fidelidad, de hacer *eso poquito que era en mí* (C 1,2). Eso poquito que la Santa determina hacer, en realidad *es seguir los consejos evangélicos con toda perfección*, es lo que Dios esperaba de ella, y es la propuesta que nos hace a cada comunidad: *procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo* (C 1,2). La determinada determinación de Teresa para el hoy de la Iglesia consiste en ser cristianos auténticos, fieles al Señor y a la misión encomendada, lo cual resulta más fácil en pequeñas comunidades parroquiales, asociaciones de fieles y movimientos, etc. Ante un mundo roto por el egoísmo y la

insolidaridad, las comunidades de discípulos misioneros son una verdadera alternativa, comunidades de hermanos no de rivales: *“Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo, buscando cada cual no su propio interés sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo”* (Flp 2,3-5). *«A los cristianos de todas las comunidades del mundo, –se dirige el Papa- quiero pedirlos especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: “En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros”* (Jn 13,35). *Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: “Que sean uno en nosotros para que el mundo crea”* (Jn 17,21). *¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos»* (EG 99).

En estas comunidades se da la acogida cálida, están abiertas, llenas de comprensión, de perdón, de amistad y lealtad. Aquí cada uno vive lo que somos por el bautismo, hijos de Dios y hermanos. Teresa aconseja a sus monjas que cuiden mucho la relación fraterna, porque entre ellas está presente el Señor: *Si por dicha alguna palabrilla de presto se atraviesare, remédiese luego y hagan gran oración. Y en cualquiera de estas cosas que dure... cuando esto hubiese, dense por perdidas. Piensen y crean han echado a su Esposo de casa y que le necesitan a ir a buscar otra posada, pues le echan de su casa propia* (C 7,10).

Empeño de la misión será crear o potenciar estas pequeñas comunidades, a las que Teresa llama *colegio de Cristo* (C 27,6); discípulos que siguen a su Maestro, disfrutan de su presencia, de su cercanía e intimidad. El Señor cumplió su promesa hecha a la Santa: *que Cristo andaría con nosotras* (V 32,11). Esta misma promesa se ha de cumplir también en nuestro quehacer misionero: *Juntaos cabe este buen Maestro, muy determinadas a deprender lo que os enseña, y Su Majestad hará que no dejéis de salir buenas discípulas, ni os dejará si no le dejáis* (C 26,10).

¿Cómo se vive en comunidad? La vida fraterna requiere una acogida y entrega mutua que se fundamenta en el Señor: “Acogeos mutuamente, unos a otros como Cristo os acogió” (Rom 15,7). *Que no, hermanas, no; obras quiere el Señor; y que si ves una enferma a quien puedes dar algún alivio, no se te dé nada de perder esa devoción y te compadezcas de ella; y que si tiene algún dolor, te duela a ti; y, si fuere menester, lo ayunes, porque ella lo coma... pedid a nuestro Señor que os dé con perfección este amor del prójimo, y dejad hacer a su Majestad... (5M 3,11-12).* La santa Madre quería que sus comunidades fueran siempre acogedoras y fraternas, donde *todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar (C 4,7).*

Esto consiguió Teresa en su primer convento reformado: *Yo me estaba deleitando entre almas tan santas y limpias, adonde sólo era su cuidado de servir y alabar a nuestro Señor. Su Majestad nos enviaba allí lo necesario sin pedirlo; y cuando nos faltaba, que fue harto pocas veces, era mayor su regocijo. Alababa a nuestro Señor de ver tantas virtudes encumbradas, en especial el descuido que tenían de todo, más de servirle (F 1,2).* Ojalá se despierte en nosotros el deseo de imitarlas.

#### 2.4. COMUNIDADES EN CAMINO DE SANTIDAD

“Creo en la Iglesia santa” es un artículo de fe que confesamos en el credo. La santidad en la Iglesia proviene de nuestro Señor Jesucristo, el Santo de Dios, Hijo amado del Padre y ungido por el Espíritu Santo, Cabeza del Cuerpo místico, que se santificó a sí mismo para que, por su medio, los discípulos se santifiquen con Él. Así, los discípulos de Cristo son llamados “santos”, “sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad”. La Iglesia se santifica por ser Cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo, sus miembros son consagrados a la Trinidad por el Bautismo, reciben la confirmación del Espíritu Santo y participan en el banquete eucarístico. Aquí está el fundamento de nuestra santidad personal y el de la comunidad eclesial. Una comunidad ha de ser santa y sus miembros han de contribuir a su santificación.

Juan Pablo II hizo una gran propuesta para el III milenio: “no dudo en decir que la perspectiva en la que debe situarse el campo de la pastoral es el de la santidad”; “todos los cristianos de cualquier clase o condición están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección en el amor”. El Papa trazó en *Novo millennio ineunte* un programa para vivir en santidad, cuyo primer medio es la oración. Y en este capítulo recuerda a nuestros grandes santos como exponentes de la *unión sponsal con Cristo*: “¿cómo no recordar aquí la doctrina de S. Juan de la Cruz y Santa teresa de Jesús?”. La CEE, apoyada en este texto, nos propone un mismo proyecto de santificación, con ocasión del V centenario del nacimiento de la Santa: “*En tiempos recios, como los presentes, la auténtica respuesta que se espera de los hijos de la Iglesia es el testimonio de una vida santa... puede ser ocasión propicia para renovar nuestro compromiso en favor de una pastoral en la perspectiva de la santidad*” (Plan Pastoral 2011-2015, 19).

Teresa bebe continuamente de la fuente de la santidad, vive en comunión con Jesucristo; es santo quien está en honda comunión con Él. En Las Moradas séptimas elabora un breve tratado sobre la santidad mediante cuatro símbolos. El *castillo*: la santidad está en el hondón de la persona humana, vinculándola a Dios; la *metamorfosis*: el hombre viejo, como una mariposa, muere para dar paso al hombre nuevo, es decir, a la vida nueva configurada en Cristo; y las *nupcias*: son el matrimonio espiritual del hombre con Dios, en plena comunión de amor entre ambos. La Santa termina el *Camino* concretando la santidad en la perfección del amor: *quienes de verdad aman a Dios –los santos- todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre y los favorecen y defienden* (C 40,3).

Tertuliano nos ofrece un testimonio de primera mano sobre la vida de los primeros cristianos: *los paganos, admirados de la fraternidad que reinaba entre los seguidores de Jesús, murmuraban envidiosos: «mirad*

cómo se aman»<sup>26</sup>. Para Teresa era una desgracia vivir juntas en comunidad sin amarse, lo comparaba “a su Esposo... le echar de su casa propia” (C 7,10). Tal amor ha de prevalecer hoy en la relación entre los miembros de las comunidades, de las asociaciones y movimientos, y de éstos entre sí. *Gran mal es un alma sola entre tantos peligros* (V 7,20). El Papa Francisco es muy sensible a estas situaciones: «Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades, ¡cuántas guerras! En el barrio, en el puesto de trabajo, ¡cuántas guerras por envidias y celos, también entre cristianos! La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Además, algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de «internas». Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial» (EG 98).

Teresa necesita la comunidad para andar el camino de la santidad. En un momento de su vida experimenta una terrible soledad: *Para caer había muchos amigos que me ayudasen; para levantarme, hallábame tan sola que ahora me espanto cómo no me estaba siempre caída y alabo la misericordia de Dios, que era sólo el que me daba la mano* (V 7,22). La Santa señala claramente el camino para continuar: *Paréceme a mí que si yo tuviera con quién tratar todo esto, que me ayudara a no tornar a caer, siquiera por vergüenza, ya que no la tenía de Dios. Por eso, aconsejaría yo a los que tienen oración, en especial al principio, procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mismo* (V 7,20). El Concilio Vaticano II se pronuncia: «El hombre es, por su íntima naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás» (GS 12).

Pero la Santa no se limita a señalar teóricamente el camino, habla desde su propia experiencia para ayudar a vivir santamente: *Este concierto quería hiciésemos los cinco que al presente nos amamos en Cristo, que como otros en estos tiempos se juntaban en secreto para contra Su*

---

<sup>26</sup> Tertuliano, Apologético 39.

*Majestad y ordenar maldades y herejías, procurásemos juntarnos alguna vez para desengañar unos a otros, y decir en lo que podríamos enmendarnos y contentar más a Dios (V 16,7).* En san José inició una pequeña comunidad, toda ella unida en el seguimiento del Señor, la creó para bien de la Iglesia y de quienes siguen sus huellas: *Toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que éstos fuesen buenos (CP 1,2).*

Por otra parte, la santidad de vida genera una inmensa fortaleza apostólica: *«A ejemplo de la primitiva Iglesia, en la cual la multitud de los creyentes eran un corazón y un alma. La unidad de los hermanos pone de manifiesto el advenimiento de Cristo y de ella emana una gran fuerza apostólica»<sup>27</sup>.* Es el modelo de comunidad cristiana. Teresa aportaba a la comunidad su espíritu misionero, *en especial en estos tiempos que son menester amigos fuertes de Dios para sustentar los flacos (V 15,5).* Y el Papa Francisco: *«Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida» (EG 49).*

### **3. POBREZA EVANGÉLICA Y AUSTERIDAD DE VIDA**

Os propongo un tercer objetivo para la renovación de nuestra vida cristiana: la pobreza y austeridad de vida como camino de solidaridad. Una vez que se pidió a Jesús una señal de su identidad mesiánica, Él respondió: *a los pobres se les anuncia el Evangelio (Lc 7,22).* La Iglesia ha recogido como herencia de su Fundador el cuidado de los humildes, de los pobres; pobres no solo en sentido material, sino también espiritual. La pobreza, la austeridad, la sencillez ante el Padre es propia de Jesús y de la Iglesia. Cuando la

---

<sup>27</sup> *Perfectae Caritatis* 15.



Santa funda el convento de san José en Ávila, pretende una comunidad de pobres, que vivan de su trabajo y de limosnas, sencillamente en las manos de Dios, porque su única riqueza es Cristo. Vivirán al día, pero libres y señoras de la tierra: *Y crean, mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito a entender los bienes que hay en la santa pobreza, y las que lo probaren lo entenderán... Ello es un bien que todos los bienes del mundo encierra en sí. Es un señorío grande* (C 2,5). Teresa siembra en sus hijas no solo la práctica, sino el gusto por la pobreza evangélica.

El Papa Francisco nos pide escuchar e integrar a los pobres en la vida social: *«De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación y el desarrollo integral de los más abandonados. Estamos llamados a procurar una atención particular a los pobres, como Jesús lo pide a sus discípulos: dadles vosotros de comer. De aquí proviene el compromiso de cooperar para resolver las causas estructurales de la pobreza, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos. No es posible que un cristiano viva ajeno a la solidaridad. La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y del destino universal de los bienes como realidades anteriores a la realidad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor para el bien común. Por eso recuerda el Papa el deber de escuchar el clamor de los pueblos enteros, los pueblos más pobres de la tierra, porque el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad... A veces somos duros de corazón y de mente, nos olvidamos, nos entretenemos, nos extasiamos con las inmensas posibilidades de consumo y de distracción que ofrece la sociedad»* (cf. EG 186-196).

He aquí el espíritu de simplicidad de la Santa: *Cuando menos hay, más descuidada estoy, y sabe el Señor que, a mi parecer, me da más pena cuando mucho sobra que cuando nos falta... pues son nuestras armas la santa pobreza* (C 2,3.7). Las carmelitas con agrado aceptan ser pobres para ser signo de Jesús pobre e instrumento apostólico: *Y cuando vuestras oraciones y deseos y disciplinas y ayunos no se emplearen por esto*

que he dicho, pensad que no hacéis ni cumplís el fin para que aquí os juntó el Señor (C 3,10). Los discípulos, tras la resurrección del Señor, se consideran a sí mismos hombres nuevos, con una vida diferente, renuncian a vivir para sí y viven para los demás, todo lo tenían en común. Creyentes en la presencia viva de Cristo, nosotros debemos andar el mismo camino.

### 3.1. JESÚS SALVA AL MUNDO CON MEDIOS POBRES.

El Señor salva al mundo con medios pobres, como Belén, Nazaret, los caminos de Galilea, la subida a Jerusalén, el Calvario; se da a conocer ante todo por la debilidad, la humillación, la pobreza. Santa Teresa no sólo lo desea, sino que lo pide al Señor para su Reforma: *Mirando a Cristo en la cruz tan pobre y desnudo, no podía poner a paciencia ser rica. Suplicábale con lágrimas lo ordenase de manera que yo me viese pobre como Él* (V 35,3). El Papa Francisco ratifica: *«El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo “se hizo pobre” (2 Co 8,9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros a través del “sí” de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio. El Salvador nació en un pesebre, entre animales, como lo hacían los hijos de los más pobres; fue presentado en el Templo junto con dos pichones, la ofrenda de quienes no podían permitirse pagar un cordero (cf. Lc 2,24; Lv 5,7); creció en un hogar de sencillos trabajadores y trabajó con sus manos para ganarse el pan»* (EG 197).

Hemos de andar este camino en nuestro intento de renovación espiritual. Nuestra preferencia al evangelizar ha de estar, sin duda, en los débiles: *“Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles, me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos”* (1Cor 9,22). *«Jesús, el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona, se identifica especialmente con los más pequeños (cf. Mt 25,40). Esto nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra»* (EG 209), haciendo uso de medios pobres para acercar a los pobres a Jesús, *“tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús”* (Fil 2,5).

Santa Teresa fundaba casas pobres a las que el Señor llamaba a muchas hermanas: *Pues comenzando a poblarse estos palomarcitos de la Virgen nuestra Señora, comenzó la divina Majestad a mostrar sus grandezas en esta mujercitas flacas, aunque fuertes en los deseos y en el desasirse de todo lo criado, que debe ser lo que más junta el alma con su Criador, yendo con limpia conciencia* (F 4,5); fundaba casas pobres, pero equiparables a los palacios: *Una vez estando en oración me dijo, que era esta casa paraíso de su deleite* (V 35,12). Nuestra evangelización ha de basarse en la pobreza, en una vida sencilla, como el misionero se somete a la escasez de medios sin inquietud y confiado en el Señor: “No os acongojéis por vuestra vida, que comeréis, ni por vuestro cuerpo, de qué os vestiréis. Como hacen los paganos, los cuales andan tras todas estas cosas... Así que, buscad primero el reino de Dios y su justicia; y todas las demás cosas se os darán por añadidura” (Mt 6,25-33); buscando el reino de Dios, cumpliendo en todo su voluntad, el Padre lleno de ternura, nos dará lo necesario: *En siendo Padre... hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustentar como lo ha de hacer un tal Padre, que forzado ha de ser mejor que todos los padres del mundo, porque en Él no puede haber sino todo bien cumplido* (C 27,2).

Un autor espiritual moderno ilumina nuestra tarea pastoral en ambientes de sencillez y pobreza: «Los medios temporales de que dispone la Iglesia para fines espirituales pueden agruparse en dos categorías: medios ricos y medios pobres. Los medios ricos son aquellos que pueden ser observados y medidos por la estadística... Por el contrario, los medios pobres están marcados por la señal de la cruz, y expresan una de las más profundas verdades evangélicas: “Si el grano de trigo, no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12, 24)... cuanto más pobres, despojados, insignificantes y menos visibles sean los medios utilizados; tanto mayor es su eficacia»<sup>28</sup>. Aquí coincide con la Santa: esta ha de ser nuestra divisa, si hemos de heredar su reino; no con descansos, no con regalos, no con honras, no con riquezas se ha de ganar lo que Él compró con tanta sangre (F

---

<sup>28</sup> Dajczer, Tadeusz, *Meditaciones sobre la fe*, San Pablo 1994, 142-143.

10,11). Y el Papa Francisco se presentaba a los jóvenes en Río: «No tengo oro ni plata, pero traigo conmigo lo más valioso que se me ha dado: Jesucristo»<sup>29</sup>.

### 3.2. AUSTRERIDAD DE VIDA

Jesús aconsejaba a los discípulos el modo de proclamar el Reino: «No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero; tampoco tengáis dos túnicas cada uno» (Lc 9,2-3). Y Juan Pablo II asegura: «Aquel que se ha separado de todo, ha renunciado incluso hacer cálculos sobre las cosas que tiene o no tiene, cuando se trata de salir al encuentro de las necesidades del prójimo. Es perfectamente libre, porque es totalmente pobre. Y precisamente en una pobreza tal, en la que caen los límites puestos por la prudencia de la carne, es donde la potencia de Dios puede manifestarse también en la libre gratitud del milagro»<sup>30</sup>. Una vida austera ha de ser nuestra respuesta ante la invitación escandalosa al consumismo en nuestra sociedad. La *austeridad* y *sobriedad* de vida en el misionero manifiestan que los valores materiales no son los valores del Reino, sino que hacen a los hombres esclavos.

La austeridad es una virtud que implica humildad: *la humildad es necesaria en esta casa; porque es el ejercicio principal de oración y, como he dicho, cumple mucho tratéis de entender cómo ejercitaros mucho en la humildad... siempre se siente en el más bajo lugar, que así nos dijo el Señor lo hiciésemos y nos lo enseñó por la obra* (C 17,1). Por la humildad empezamos a reconocer que Dios es el único sobre todas las cosas y que nosotros somos Sus siervos: *para eso es la humildad, para tenerse por dichosa en servir a las siervas del Señor y alabarle* (C 17,1). La pobreza no solo es una virtud, es una gracia: *Que alabéis a Su Majestad que os hizo pobres y lo toméis por particular merced suya* (CAD 2,8). Esta opción de la Santa en adoptar una vida pobre significa confiar en la providencia de Dios: *No tengáis cuidado las que muy de veras os habéis*

---

<sup>29</sup> JMJ Río de Janeiro, Brasil 22.7.13.

<sup>30</sup> Juan Pablo II, *Homilia*, Turín 13.IV.1980.

*dejado en la voluntad de Dios... dejad este cuidado a vuestro Esposo, que Él le tendrá siempre (C 34,4).*

Una Iglesia misionera necesita un estilo de vida sencillo para transmitir el evangelio de Jesús. Os propongo que seamos testigos del Señor, movidos por el Espíritu Santo que transforma todo en “*amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad, confianza y mansedumbre*” (Gal 5,22-23). Dar testimonio de vida, inmersos en una vida consumista, llena de cosas superfluas, es muy difícil; cuando tenemos tantas cosas que oscurecen el espíritu, es necesario despojarnos de ellas y vivir austeramente. El Papa afirma: «*Únicamente esto hará posible que «los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?» (EG 188-199).* Es el estilo de Jesús, el de los Apóstoles, el estilo de santa Teresa: *Se nos hará todo suave viendo que mientras menos tuviéremos acá, más gozaremos en aquella eternidad, adonde son las moradas conforme al amor con que hemos imitado la vida de nuestro buen Jesús (F 14,5).* Con razón la Santa puede comparar la comunidad de San José de Ávila al *colegio de Cristo (C 27,6)*, porque ella enseña a sus hijas a reproducir en sus personas la escasez de medios de los Apóstoles, a imagen de Cristo.

### 3.3. PASTORAL DE CONVERSIÓN

Jesús se presenta a los discípulos absolutamente desposeído de todo: “*Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza*” (Lc 9,58); y esto mismo les pide a los apóstoles al enviarlos a la misión, que sean libres y estén dispuestos a dar lo que han recibido de Dios, “*gratis habéis recibido, dad gratis*” (Mt 10,8). Esta actitud incluye el espíritu de pobreza, de desprendimiento. Las cosas superfluas ocupan el lugar que le corresponde a Dios y nos hacen el camino más pesado. Comprende la Santa que *de lo temporal suelen venir grandes daños a lo espiritual (MVC 10)*. San Juan de Ávila, gran apoyo de la Santa, aconsejaba: «*Si quiere correr por los hermosos caminos de Dios, no vaya muy cargado de*

tierra; que cuanto más dejare por Dios, tanto Él más le dará de su gracia, y cuanto más gana le dará de dejar, por poder más correr»<sup>31</sup>. El misionero que pretende acercar a otros a Dios no necesita nada más que a Dios. Sólo Dios basta. No penséis, hermanas mías, que por no andar a contentar a los del mundo os ha de faltar de comer, yo os aseguro. Jamás por artificios humanos pretendáis sustentaros, que moriréis de hambre, y con razón. Los ojos en vuestro esposo; él os ha de sustentar (C 2,1). Dios es quien mueve las almas, quien procura los frutos, “de modo que, ni el que planta es nada, ni tampoco el que riega: sino Dios, que hace crecer” (1Cor 3,7). Vivamos desprendidos, convencidos del poder de la Palabra, haciendo efectiva la misión y atractiva nuestra vida cristiana. Esto nos lleva a sembrar con generosidad, sin que nadie alrededor quede sin recibir la Buena Nueva. «La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. Mc 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas» (EG 22).

### 3.4. MISIÓN DIOCESANA Y SOLIDARIDAD

El estilo de la Iglesia primitiva es modelo de vida cristiana, lleno de bienes para compartir, que impide la diferencia entre pobres y ricos: “Así es que no había entre ellos persona necesitada; pues todos los que tenían posesiones o cosas, vendiéndolas, traían el precio de ellas, y lo ponían a los pies de los Apóstoles; el cual después se distribuía según la necesidad de cada uno” (Hech 4,34-35). Y éste es el espíritu de la Santa: Todas han de ser iguales (C 27,6); No debe querer su Majestad que nos honremos con señores de la tierra sino con los pobrecitos, como eran los Apóstoles (Cta 17.9.1581). Y el que pretende el Papa: «La palabra «solidaridad» está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva

---

<sup>31</sup> San Juan de Ávila, *Obras completas* V, BAC 1979, 72.

mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde» (EG 188-189).

La solidaridad es, por tanto, un signo real de vida cristiana. Compartir nuestros bienes con los demás es una manifestación de nuestro amor y nuestra comunión real. El propósito de Santa Teresa respecto a la pobreza no deja lugar a duda: *Para hacer muchos monasterios de pobreza sin renta nunca me falta corazón y confianza, con certidumbre que no les ha Dios de faltar. Y para hacerlos de renta y con poca, todo me falta; por mejor tengo que no se funden* (F 20,13). Nuestra solidaridad ha de extenderse a la comunidad, a los necesitados, a las situaciones de pobreza vergonzante que se dan en la humanidad: *“Cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos”* (EG 207).

- El Papa nos pide “gestos simples y cotidianos” de solidaridad para resolver las miserias concretas: ¿puedo hacer yo alguno de estos gestos?
- Santa Teresa dice a sus hijas que la pobreza es un regalo de Dios: ¿mi vida es pobre y austera? ¿Puedo desprenderme de algo para asemejarme a Jesús y para ayudar a los demás?
- ¿Admiro a los misioneros, que se desprenden de todas sus cosas, y así caminan ligeros para servir a los otros? ¿Cómo puedo vincularme a ellos?

#### 4. IMPULSO MISIONERO PARA LLEVAR EL EVANGELIO

El cuarto eje teresiano de esta carta se centra en la *misión*, de modo que mi vida tenga un estilo dinámico, activo, lleno de gozo. El profeta y el apóstol se saben enviados: “*cuán hermosos son los pies que anuncian la buena noticia*” (Is 52,7; Rom 10,15). Dichosos los pies que anuncian el evangelio, porque se anuncia en las plazas y en las calles de la ciudad. Jesús recorrió los caminos de Palestina, buscó a la gente y cuidó de ellos como buen Pastor, buscando a las gentes en las sinagogas, en el pórtico del templo, en las villas y aldeas de Palestina. Las muchedumbres le seguían fascinadas mientras el Señor les enseñaba desde la barca de Pedro, a la orilla del lago, sobre la ladera de la montaña, en la mesa de un banquete, en la intimidad de unos amigos en Betania, o incluso colgado en la cruz, y en la cumbre del Olivete antes de su ascensión.

Santa Teresa nos alienta y da luz en el camino, siendo andariega y misionera, fundadora de nuevas comunidades, respondiendo a la invitación del Señor. No le faltaron dificultades, como a nosotros: *No pongo en estas fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con fríos, con soles, con nieves, que venía vez no cesarnos en todo el día de nevar, otras perder el camino, otras con hartos males y calenturas, porque, gloria a Dios, de ordinario es tener yo poca salud, sino que veía claro que nuestro Señor me daba esfuerzo. Porque me acaecía algunas veces que se trataba de fundación, hallarme con tantos males y dolores, que yo me congojaba mucho, porque me parecía que aun para estar en la celda sin acostarme no estaba; y tornarme a nuestro Señor, quejándome a Su Majestad y diciéndole que cómo quería hiciese lo que no podía, y después, aunque con trabajo, Su Majestad daba fuerzas, y con el hervor que me ponía y el cuidado, parece que me olvidaba de mí* (F 18,4). Todo un drama de fidelidad en medio de los obstáculos de la misión.

El papa Francisco nos insiste en esta tarea: «*La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor* (cf.



1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. La comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar» (EG 24). En la Santa permanecieron siempre los deseos de continuar: *Díjome que no me cansase, sino que procurase ir adelante en estas fundaciones... Yo quedé harto consolada y con deseo de trabajar* (F 28,36).

#### 4.1. EL IMPULSO MISIONERO, SALIR

Mi intención en este V Centenario no es otra que poner en práctica el mandato misionero de Jesús, siguiendo las huellas de Teresa: *“Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará”* (Mc 16,15-16); siguiendo las huellas de Teresa y el deseo del Papa en su exhortación *Evangelii Gaudium*, es decir, trabajar por la transformación misionera de la Iglesia. Y así, toda la Diócesis en misión prolonga el deseo de Jesús: *“Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado”* (Mt 4,17). Teresa tuvo urgencia de dar a conocer al Señor, de salvar almas, ser misionera donde Dios la había puesto: *sabe Su Majestad que, después de obedecer, es mi intención engolosinar las almas de un bien tan alto* (V 18,8).

Para el Papa toda la Iglesia ha de ser misionera: *«En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de “salida” que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: “Ve, yo te envío” (Ex 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3,17). A Jeremías le dijo: “Adondequiera que yo te envíe irás” (Jr 1,7). Hoy, en este “id” de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva “salida” misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio»* (EG 20).

La misión es esencial en el magisterio de la Santa, que nos legó con su vida y sus escritos. Ella no quiere que las carmelitas se dediquen sólo a su santificación personal o a vivir en intimidad con el Señor, no quiere personas que se encierren en sí mismas, por el contrario, han de ser almas abiertas a los demás. Ella ha descubierto a Cristo, pero también a su Iglesia y a cuantos la puedan necesitar. El apostolado es para ella como una maternidad espiritual: *Y así me acaece que cuando en las vidas de los santos leemos que convirtieron almas, mucha más devoción me hace y más ternura y más envidia que todos los martirios que padecen, por ser ésta la inclinación que nuestro Señor me ha dado, pareciéndome que precia más un alma que por nuestra industria y oración le ganásemos, mediante su misericordia, que todos los servicios que le podemos hacer* (F 1,7). Encontramos en ella el gran impulso misionero que ahora el Papa nos contagia a nosotros: «*La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”*» (EG 120). Están en sintonía santa Teresa y el Papa Francisco.

La misión que el Señor nos encomienda es ambiciosa y requiere de nosotros un constante diálogo con Dios y con los hermanos. Su Palabra ha de llegar a todos los pueblos, a los sectores y ambientes diversos de nuestra diócesis, a los sacerdotes y religiosos, a las familias, a los jóvenes, a los pobres, a los enfermos, a los ancianos, a los indiferentes. No ha de ser una imposición sino una propuesta de amor: *Querría meter en mitad del mundo, por ver si pudiese ser parte para que un alma alabase más a Dios* (6M 6,3). La misión nos urge a caminar, evangelizar con renovados bríos y con imaginación pastoral, buscar a tantos alejados del Evangelio para despertar en ellos el gozo

de encontrarse con Cristo, de dejarse amar por Él y comprometerse solidariamente con los demás. Existen sectores de la sociedad donde no resuena la voz de Jesús, personas que viven como si Dios no existiera. A ellas el Señor nos envía especialmente: *“¿quién de vosotros no va hasta la oveja descarriada y cuando la encuentra se la carga sobre sus hombros muy contento?”* (Lc 15,4-6). Teresa vivió la pasión evangelizadora, *ímpetus grandes de aprovechar almas, que me parece, cierto, a mí que, por librar una sola de tan gravísimos tormentos, pasaría yo muchas muertes muy de buena gana* (V 32,6).

En los últimos veinte años de su vida, ya mayor y limitada en su salud, funda diecisiete conventos de monjas con tenacidad, de forma infatigable. Así, siendo monja de clausura, vive la misión como esencia de su vida contemplativa, atrae a su obra a fray Juan de la Cruz y Antonio de Heredia, fundamento de la rama masculina, que llevarán la labor misionera a los confines del mundo. Así se lo dio a entender el Señor: *Una noche, estando en oración, representóseme nuestro Señor... y, mostrándome mucho amor, a manera de quererme consolar, me dijo: “Espera un poco, hija, y verás grandes cosas”* (F 1,8). Grandes cosas habrían de ser la Reforma teresiana, extendida por los cinco continentes, con generaciones de religiosas “misioneras” que, desde sus claustros, colaboran en la evangelización de innumerables personas. No en vano una de sus hijas, Teresa de Lisieux, ha sido nombrada por la Iglesia patrona de las misiones.

#### 4.2. BUENA NOTICIA DE SALVACIÓN

Santa Teresa utiliza el nombre de “alma” para designar a la persona humana. Se sirve del lenguaje popular de su tiempo para señalar el elemento espiritual del ser humano, que se diferencia del “cuerpo”. Así, reconoce que por intercesión de S. José Dios le ha librado “de los peligros así de cuerpo como de alma”. La persona humana, el “alma”, es el objeto de salvación por parte del Señor. Teresa tiene “ímpetus grandes de aprovechar almas”, que le nacían al conocer “millones de almas que se perdían”: *En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graves por suplicárselo yo, y otras traídas a más*

*perfección, es muchas veces... son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, que sería cansarme y cansar a quien lo leyese si las hubiese de decir, y mucho más en salud de almas que de cuerpos (V 39,5).*

En el corazón de Teresa produjo gran impacto la información sobre la situación de los moradores del Nuevo Mundo, nueva cristiandad que padecía grandes necesidades. Esto se añadía a la presencia en España del luteranismo que producía en ella una gran pena que le “llega a lo más íntimo de sus entrañas”. Se trataba de *las muchas almas que se pierden así de herejes como de moros; aunque las que más la lastiman son las de los cristianos (5M 2,10)*. Herejes, moros y cristianos componen la sociedad en la que ella está inmersa, ante la que nace su respuesta apostólica, y de la que impregna a sus hijas de San José. Fue en esta primera Fundación donde conoció al P. Alonso de Maldonado, franciscano procedente de las Indias y de paso por Ávila. A Teresa le unían con América lazos de familia por la presencia allí de sus hermanos, primos y conocidos: *Comenzóme a contar de los muchos millones de almas que allí se perdían por falta de doctrina. Yo quedé tan lastimada de la pérdida de tantas almas, que no cabía en mí (F 1,7)*. En Teresa surge de este modo un desbordante afán evangelizador y misionero por llegar a aquellos que no conocen o se han apartado de Dios, y en su corazón brotan deseos de orar y entregar su vida por la salvación de aquellas gentes: *clamaba al Señor suplicándole diese algún medio para ganar algún alma para su servicio (id)*. Así nace en Teresa la vocación misionera, a la que dedicaría su vida, y que alcanzaría a toda la humanidad alejada de Cristo: *Había gran envidia a los que podían por amor de nuestro Señor emplearse en esto, aunque pasasen mil muertes... por ser esta inclinación que nuestro Señor me ha dado, pareciéndome que precia más un alma que por nuestra industria y oración le ganásemos, mediante su misericordia, que todos los servicios que podemos hacer (id)*.

La respuesta del Señor a tal ansiedad de evangelización no se hizo esperar: *espera un poco, hija, y verás grandes cosas (F 1,8)*. Grandes cosas encontró, efectivamente, con el permiso que obtuvo del P. General

de la Orden para aprobar su modo de vida, emprendida en la Reforma: *entendió mi manera de proceder en la oración que eran los deseos grandes de ser parte para que algún alma llegase a Dios (F 2,3)*, y le autorizó para fundar nuevos conventos que prolongasen en la geografía la obra del Carmelo: *diome muy cumplidas patentes para que hiciese más monasterios, con censuras para que ningún provincial me pudiese ir a la mano! (id)*.

Por tanto, ganar, aprovechar almas es la finalidad de nuestra misión, “¿Pues de que le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O que podrá dar para recobrarla?” (Mt 16,26). Las almas han sido el motivo de la Reforma de la Santa: *vinieron a mi noticia los daños de Francia y el estrago que habían hecho estos luteranos y cuánto iba en crecimiento esta desventurada secta. Dime gran fatiga, y como si yo pudiera algo o fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal. Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdían (C 1,2)*. Su vida de oración, de sacrificio, de entrega la entiende como apoyo decidido a los evangelizadores: *éste es vuestro llamamiento, éstos han de ser vuestros negocios, éstos han de ser vuestros deseos, aquí vuestras lágrimas, éstas vuestras peticiones; no, hermanas mías, por negocios del mundo... ¿y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura, si Dios se las diese, tendríamos un alma menos en el cielo? No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia (C 1,5)*. Teresa se dispone a entregarse totalmente, y multiplicada por mil, con tal de obtener la salvación de un alma: *mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdían (C 1,2)*.

Don Baldomero destaca la dimensión apostólica de la Santa y su Reforma: *«es eminentemente apostólica, misionera, eclesial. Los textos de la santa no dejan lugar a dudas. (En los procesos de beatificación de la santa se repite lo mismo por sus monjas hasta la saciedad)*. El “para qué” es la Iglesia, son las almas, los sacerdotes. Lo “poquito” que ella podía hacer por el Señor. Y estas consignas tan claras y reiteradamente proclamadas es lo más grandioso y original de la obra teresiana. Nunca hasta ahora una

institución en la Iglesia había recibido oficialmente, diríamos, tales consignas»<sup>32</sup>. La entrega y el sacrificio creciente de toda su vida tiene como fin la salvación de las almas: *Que mis deseos, mientras más el tiempo iba adelante, eran muy más crecidos de ser alguna parte para bien de algún alma; y muchas veces me parecía como quien tiene un gran tesoro guardado y desea que todos gocen de él, y le atan las manos para distribuirle; así me parecía estaba atada mi alma, porque las mercedes que el Señor en aquellos años la hacía eran muy grandes y todo me parecía mal empleado en mí. Servía al Señor con mis pobres oraciones. Siempre procuraba con las hermanas hiciesen lo mismo y se aficionasen al bien de las almas y al aumento de su Iglesia; y a quien trataba con ellas siempre se edificaban. Y en esto embecía mis grandes deseos (F 1,6)*. En esto coinciden los testimonios de personas que conocieron de cerca el alma de la Madre Teresa, entre los que se encuentra Julián de Ávila, primer capellán del convento de san José y compañero de la Santa por los caminos de España: *«Todas sus ansias eran las almas que se perdían y las almas que no creían ni conocían a Dios, que a trueco de que se salvara un alma, no temiera ella de ponerse a los mayores trabajos que en esta vida se podían pasar, hasta en tanto que los que la trataban su alma era menester mitigarla esta pena porque parecía tenía en ello exceso. Y así encarga a sus monjas que siempre se duelan de las almas que se pierden y de los trabajos de la Iglesia, porque éste era su principal instituto»*<sup>33</sup>. El dolor de Teresa por el alejamiento de Dios de muchas personas se ve compensado por el provecho de la gracia: *Siento mucho la perdición de tantas almas. Veo muchas aprovechadas, que conozco claro ha querido Dios que sea por mis medios (R 3,8)*.

#### 4.3. UNA PASTORAL DE CONVERSIÓN

Un gran reto para la vida cristiana y el desarrollo de nuestra misión es la secularización. Así la describe Benedicto XVI: *«La*

---

<sup>32</sup> Jiménez Duque, Baldomero, *Estudios teresianos*, Ed. Signum Chisti, Ávila 1984, 141.

<sup>33</sup> Declaración de Julián de Ávila, *Procesos* 18, 470.

secularización... invade todos los aspectos de la vida diaria y desarrolla una mentalidad en la que Dios de hecho está ausente, total o parcialmente, de la existencia y de la conciencia humanas. Esta secularización no es sólo una amenaza exterior para los creyentes, sino que ya desde hace tiempo se manifiesta en el seno de la Iglesia misma. Desnaturaliza desde dentro y en profundidad la fe cristiana y, como consecuencia, el estilo de vida y el comportamiento diario de los creyentes... ya no hay necesidad de Dios, de pensar en él y de volver a él»<sup>34</sup>.

A esta secularización ambiental, que alcanza al interior de la Iglesia, responde nuestra acción evangelizadora: «En ciertas épocas, según las prescripciones del Obispo diocesano, organicen los párrocos aquellas formas de predicación denominadas ejercicios espirituales y misiones sagradas, u otras adaptadas a las necesidades»<sup>35</sup>. Juan Pablo II concreta muy bien el fin que pretendemos: «la misión popular es eficaz cuando corroborada por la oración y la penitencia, impulsa a la conversión, esto es, al retorno a la verdad y a la amistad con Dios a aquellos que han perdido la fe y la gracia con el pecado, llama a una vida más perfecta a los cristianos rutinarios, enfervoriza a las almas, convence para vivir las bienaventuranzas, suscita vocaciones sacerdotales y religiosas»<sup>36</sup>. Y Santa Teresa propone la conversión en todo tiempo: *El Señor da siempre oportunidad, si queremos* (V 7,12). Evangelizar la sociedad actual requiere que nuestros sentimientos y actitudes sean animados por el Espíritu de Jesucristo. Convertirnos exige cambiar actitudes, criterios y conducta según los criterios del Evangelio. Siempre estamos a tiempo de convertirnos: *Escríbolo para consuelo de almas flacas, como la mía, que nunca desesperen ni dejen de confiar en la grandeza de Dios* (V 19,3).

---

<sup>34</sup> Benedicto XVI, *Discurso a la Asamblea Plenaria del Cons. Pont. para la Cultura*, 8.3.2008.

<sup>35</sup> CIC 770.

<sup>36</sup> Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en el Congreso Nacional Italiano sobre el tema «Misiones al pueblo para los años 80»*, 6.2.1981, 4.

El mayor obstáculo para una pastoral de conversión puede ser el fracaso obtenido en anteriores intentos. En este caso, tengamos en cuenta que la conversión cristiana no es fruto de nuestro esfuerzo personal, de nuestras prácticas de piedad o nuestras penitencias, aunque también son necesarias. La conversión es, ante todo un don de Dios: *Miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle, que Su Majestad dejó de perdonarme. Nunca se cansa de dar ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir* (V 19,15). No es necesario insistir en que vivimos una etapa difícil de nuestra historia, concretada en crisis económicas, carencia de valores humanos y espirituales, angustia existencial en los jóvenes. Envueltos en relativismo, muchos creyentes se han alejado de Dios y otros han perdido el valor para buscar la verdad.

Resuena en nosotros la fortaleza de Juan Pablo II: *«¡No tengáis miedo! ¡Abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo! ¡No tengáis miedo! Cristo sabe lo que hay dentro del hombre. ¡Sólo él lo sabe! Tantas veces hoy el hombre no sabe lo que lleva dentro, en lo profundo de su alma, de su corazón. Tan a menudo se muestra incierto ante el sentido de su vida sobre la tierra. Está invadido por la duda que se convierte en desesperación. Permitid a Cristo que hable al hombre. Sólo él tiene palabras de vida, ¡sí! de vida eterna»*<sup>37</sup>. Está en la misma onda de pensamiento que la Santa: *Que es menester más ánimo para, si uno no está perfecto, llevar camino de perfección, que para ser de presto mártires. Porque la perfección no se alcanza en breve, si no es a quien el Señor quiere por particular privilegio hacerle esta merced...* (V 31,3); y en la del Papa Francisco: *«En cualquier caso, todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros»* (EG 121).

---

<sup>37</sup> Juan Pablo II, 22.10.1978.



La Buena Nueva que conocemos y anunciamos consiste en que Dios nos ama y nos atrae hacia sí. Por grandes que sean nuestras pruebas, Dios no nos abandona. Él pasa siempre a nuestro lado y pasa con más fuerza en la necesidad. *Vi a Cristo con grandísima majestad y gloria, mostrando gran contento de lo que allí pasaba; y así me lo dijo, y quiso viese claro que a semejantes pláticas siempre se hallaba presente y lo mucho que se sirve en que así se deleiten en hablar en Él* (V 34,17). Hago mías de nuevo las palabras del Papa: *«Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una simple administración. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión»* (EG 25).

Pidamos al Señor nuestra propia conversión y la de nuestros hermanos, siempre podemos recuperar el tiempo perdido: *¡Oh, qué tarde se han encendido mis deseos y qué temprano andabais Vos, Señor, granjeando y llamando para que toda me emplease en Vos! Poderoso sois, gran Dios* (E 4,1).

#### 4.4. ESPERANZA EN LA MISIÓN DIOCESANA

¡Pongamos nuestra confianza en Dios para obtener los frutos de esta misión! Teresa no desconfió nunca de la misericordia de Dios ni siquiera cuando su vida era más relajada, *de su misericordia jamás desconfié. De mí muchas veces* (V 9,7). El primer misionero es siempre Jesús, Él va por delante. Él ha bajado del cielo en misión a la tierra, es el enviado del Padre. Él mismo es Evangelio, Buena Noticia: *“Se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio”* (Mc 1,14-15). Luego los apóstoles continuaron su misma misión, que se ha prolongado en la historia de la Iglesia: *“si confiesas que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó, serás salvado”* (Rm 10,8).

Santa Teresa sitúa a Jesús como protagonista de su Reforma: *Estas casas en parte no las han fundado hombres las más de ellas, sino la mano poderosa de Dios, y que es muy amigo Su Majestad de llevar adelante las*

obras que El hace, si no queda por nosotras (F 27,11). También en la evangelización nosotros somos humildes instrumentos suyos. Antes gusta Su Majestad de querer que resplandezcan sus obras en gente flaca, porque hay más lugar de obrar su poder y de cumplir el deseo que tiene de hacernos mercedes (CAD 3,6). Porque el que convierte y santifica es Jesucristo con el poder del Espíritu Santo: “el que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15,5).

¿En qué consiste nuestro papel? Nuestra tarea consiste en facilitar la obra que realiza el Señor, proclamando su evangelio. Por eso he tomado de esta experiencia el título de esta carta: *Parecíame andar siempre a mi lado Jesucristo...* y que era testigo de todo lo que yo hacía, y que ninguna vez que me regocijase... podía ignorar que estaba junto a mí (V 27,2), manteniendo la verdad de nuestro anuncio: “No os acomodéis a los criterios de este mundo; al contrario, transformaos, renovad vuestro interior, para que podáis descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, que le agrada, lo perfecto” (Rom 12,2). La fuerza interior que el Espíritu infunde, nos lleva a confiar en obtener los frutos de nuestra misión: en esto de deseos siempre los tuve grandes (V 13,6). El Papa nos lo advierte con energía y claridad: «Algunas personas no se entregan a la misión, pues creen que nada puede cambiar y entonces para ellos es inútil esforzarse. Piensan así: “¿Para qué me voy a privar de mis comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?”. Con esa actitud se vuelve imposible ser misioneros. Tal actitud es precisamente una excusa maligna para quedarse encerrados en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha, el vacío egoísta. Si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive. De otro modo, “si Cristo no resucitó, nuestra predicación está vacía” (1 Co 15,14). El Evangelio nos relata que cuando los primeros discípulos salieron a predicar, “el Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra” (Mc 16,20). Eso también sucede hoy. Se nos invita a descubrirlo, a vivirlo. Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda» (EG 275). Nuestra comunidad,

nuestra sociedad puede cambiar como fruto de nuestra evangelización. Tengamos confianza.

¿De dónde brota el deseo de evangelizar? Las ansias apostólicas nacen en la Santa del trato íntimo y continuo con el Señor, *estaba cabe mí y lo veía claro y sentía* (V 27,3). A ella Dios le dio una luz especial para leer los signos de los tiempos que la confirmarían en su vocación apostólica: *En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia y el estrago que habían hecho estos luteranos...* (C 1,2). De ahí nace en ella la urgencia de ayudar a la Iglesia cuanto pudiera: *determiné a hacer eso poquito que era en mí* (C 1,2). Se preguntaba qué podría hacer por Dios y por su Iglesia, como lo hacemos nosotros. Examinemos la realidad que nos rodea para descubrir los desafíos de nuestro anuncio: *«Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse»* (EG 276).

Tampoco han de ser obstáculo nuestras limitaciones humanas, nuestros defectos, *«Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo. El testimonio de fe que todo cristiano está llamado a ofrecer implica decir como san Pablo: “No es que lo tenga ya conseguido o que ya sea perfecto, sino que continúo mi carrera [...] y me lanzo a lo que está por delante”* (Flp 3,12-13)» (EG 121). Esta es mi invitación, unida a la del Santo Padre: *«Seguid adelante con esperanza. Poneos al frente de la renovación espiritual y misionera de vuestras Iglesias particulares, como*

hermanos y pastores de vuestros fieles, y también de los que no lo son, o lo han olvidado»<sup>38</sup>.

Ciertamente vivimos tiempos recios como los tiempos de la Santa: *Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios, quieren poner su Iglesia por el suelo (C 1,5); pero confiemos siempre en el plan de Dios, “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la Verdad” (1Tim 2,4). En esta empresa Teresa pone todo su empeño: conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios que, si nos esforzamos, poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo que muchos santos con su favor; que si ellos nunca se determinaran a desecharlo y poco a poco a ponerlo por obra, no subieran a tan alto estado... Espántame lo mucho que hace en este camino animarse a grandes cosas; aunque luego no tenga fuerzas el alma, da un vuelo y llega a mucho (V 13,2).*

Por los que estaréis en primera línea de la misión diocesana, con palabras de santa Teresa pido yo al Señor *os tenga de su mano y los ayude para que nos ayuden (V 13,21)*, y en particular por los sacerdotes, que habéis de ser *los que esfuerquen la gente flaca y pongan ánimo a los pequeños (C 3,3)*.

En compañía de María, la Madre de Jesús (Hch 1,14) estaban los Apóstoles orando, mientras aguardaban al Espíritu Santo, que transformó sus vidas; así también oramos nosotros en compañía de la Virgen María. Ella nos guía y nos cuida como Madre y esperanza nuestra, a su intercesión encomendamos la misión diocesana. *Es imposible conforme a nuestra naturaleza a mi parecer tener ánimo para cosas grandes quien no entiende está favorecido de Dios (V 10,6)*. En su compañía llegaremos a ese especial encuentro con el Señor, objetivo de este V Centenario. *“Sé en quién he puesto mi confianza” (2 Tm 1, 12)*.

---

<sup>38</sup> Francisco, *Visita ad limina*, 3.3.2014.

- ¿Dónde me parece que encontraba la Santa tanta energía para hacer diecisiete fundaciones, a pesar de ser ya mayor, estando enferma, recorriendo caminos arduos, pasando malas noches en malas posadas, superando toda clase de pruebas?
- “Salir de la propia comunidad y llegar a las periferias” nos propone el Papa Francisco: ¿cómo puedo hacerlo yo en mi vida? ¿Cómo podría hacerlo mi comunidad?
- ¿Qué es “eso poquito” que yo puedo hacer para bien de los demás?
- ¿Cómo podríamos emprender el camino de “una pastoral de conversión y misionera en nuestra diócesis de Ávila?

## Capítulo III

### FRUTOS DEL V CENTENARIO

La celebración de un centenario de tanta relevancia no ha de limitarse a la conmemoración histórica de un hecho sucedido hace 500 años. En él nos otorga el Señor la gracia de renovar nuestra vida cristiana, crecer como Iglesia y contribuir como ciudadanos a mejorar nuestra sociedad. Captemos la luz con que ilumina Santa Teresa nuestro hoy. Esta era la propuesta de san Juan Pablo II para el IV Centenario de la muerte de la Santa: *«Para que sea de veras en toda España un año de renovación en la fe, en la esperanza, en la interioridad religiosa del pueblo fiel, en el testimonio de vida cristiana en el actual momento histórico de vuestra patria, en el coherente comportamiento individual, familiar y social del católico español sin presunciones ni falsos complejos, como miembro de la comunidad política y de la Iglesia, es necesario que el rico patrimonio dejado por Teresa de Jesús sea meditado a fondo e inspire una profunda renovación de la experiencia interior del pueblo, para que así se revitalice toda la vida eclesial, en sus múltiples manifestaciones. La figura gigante, no sólo local o nacional sino universal, de la Gran Teresa ha de ser un fuerte estímulo en esa dirección... Ser conciudadanos o compatriotas de Teresa de Jesús es un timbre de gloria, pero es también un compromiso a inspirarse en ella, en sus enseñanzas y ejemplo, para ser fieles a su legado universal, en un empeño de ser cada día mejores ciudadanos e hijos de la Iglesia»*<sup>39</sup>. Aceptemos gozosos el timbre de gloria pero actualicemos el compromiso de inspirarnos en la Santa, en su vida y sus escritos, para caminar tras sus huellas que nos llevan al encuentro con Dios y con el hombre.

---

<sup>39</sup> Juan Pablo II, Castelgandolfo, 1881.

## 1. UN TIEMPO DE GRACIA

Un Año Jubilar Teresiano es la primera gracia concedida por el Santo Padre; ha comenzado el día 15 de octubre del año 2014 y finalizará en la misma fecha del 2015.

¿Qué es un Año Santo o Jubilar? Es un Año de gracia y perdón en la Iglesia, que dispensa los dones de Dios y se nos concede por motivo de un acontecimiento. Es una gracia que aprovecha tanto a los miembros de la Iglesia militante, peregrinos de este mundo, como a los fieles difuntos de la Iglesia purgante, por quienes ofrecemos sufragios para su pronta purificación.

El jubileo celebra un tiempo de la historia, en nuestro caso, quinientos años del nacimiento de Santa Teresa. *“Declararéis santo el año cincuenta, y proclamaréis por el país liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo”* (Lv 25,10). Es costumbre en la Iglesia celebrar aniversarios en el nacimiento o glorificación de los santos. Como nos enseñaba Juan Pablo II en el jubileo del año 2000, *«el jubileo, para la Iglesia, es verdaderamente este año de gracia, año de perdón de los pecados y de las penas por los pecados, año de reconciliación entre los adversarios, año de múltiples conversiones y de penitencia sacramental y extrasacramental. La tradición de los años jubiliares está ligada a la concesión de indulgencias de un modo más generoso que en otros años»*.

La gracia del jubileo es una invitación a penetrar en lo íntimo de nuestra alma, lo cual importa ante el riesgo de que el centenario teresiano quede en la superficie, sin que lleguemos a la fuente de la gracia: *No hayáis miedo os deje morir de sed el Señor que nos llama a que bebamos de esta fuente* (C 23,5). Podremos beber un agua clarísima con el júbilo que viene de Dios y brota del corazón humano, renovado por la gracia desbordante del perdón de Dios. El término *«jubileo»* expresa el gozo que produce la gracia. Se trata de un año dedicado a la renovación de nuestra vida cristiana, a volver a Dios con empeño renovado y vivir en caridad con nuestros hermanos; se trata de vivir un año ordinario de manera extraordinaria, porque extraordinarias

son las gracias que Dios nos concede. A diario se nos ofrece la indulgencia plenaria, aplicable a vivos y difuntos, con las condiciones que la Iglesia señala.

La indulgencia plenaria es, por tanto, el fruto espiritual más importante del V Centenario, el mejor resumen de la gracia que esperamos. Dios derrama sus gracias a manos llenas por intercesión de santa Teresa. No las desechemos. *Creed que va mucho en esto, pues hay unas personas que han ya alcanzado la amistad del Señor, porque confesaron bien sus pecados y se arrepintieron* (CAD 2,17).

El Año Jubilar nos da oportunidad para comprender con una conciencia más viva las omisiones y faltas cometidas y las circunstancias en las que nos hemos alejado de Cristo, olvidando el testimonio que se esperaba de nosotros como bautizados, porque “*el justo por la fe vivirá*” (Rom 1,17). También es una ocasión para recordar la advertencia del Señor: “*si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz con tu hermano. Entonces podrás volver al altar y presentar tu ofrenda*” (Mt. 5,23-24).

Los tiempos fuertes de Adviento y Cuaresma serán ocasión propicia para examinar nuestro corazón y nuestra vida, ofreciendo en las parroquias y lugares teresianos la reconciliación con Dios y con los hermanos, por el sacramento del perdón. Un encuentro con Dios, que nos espera para acogernos, perdonarnos y curarnos. Pidamos a Dios con la Santa: *esta merced me hizo Su Majestad, entre otras, que nunca, después que comencé a comulgar, dejé cosa por confesar que yo pensase era pecado* (V 5,10). Al visitar los lugares teresianos, no olvidemos el sacramento de la reconciliación, necesaria para lucrar la indulgencia plenaria. ¡No desaprovechemos tantas gracias de Dios!

La comunión eucarística es, igualmente, condición para ganar la indulgencia plenaria. Es el máximo encuentro con Dios, que se nos da como alimento para fortalecer nuestra vida cristiana: “*En verdad en verdad os digo; si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros*” (Jn 6,53). La Santa lo experimentó



intensamente: *Pues, si cuando andaba en el mundo, de sólo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele Su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje* (C 34,8). *¿Cómo no buscar que entre en nuestra casa este Señor! El Año Jubilar es una ocasión singular. Pues si a cosa tan ruin como yo tanto tiempo sufrió el Señor, y se ve claro que por aquí se remediaron todos mis males, ¿qué persona, por malo que sea, podrá temer? Porque por mucho que lo sea, no lo será tantos años después de haber recibido tantas mercedes del Señor. Ni ¿quién podrá desconfiar, pues a mí tanto me sufrió?* (V 8,8).

## 2. COMPROMISO CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

La tarea de evangelización en la que está comprometida nuestra diócesis es inmensa, como lo fue la primera, desde Jerusalén hasta el *finis terrae*, o después, hasta el nuevo Mundo. Pero, ¿con qué medios contamos?, *“¿quién de vosotros, que quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y ver si tiene para terminarla?”* (Lc 14,28). Existe una primera respuesta: lo poco que puede hacer cada uno que no quede sin hacer. *Determiné a hacer eso poquito que era en mí* (C 1,2). Somos la Iglesia particular de Ávila, somos una familia. Todos somos enviados a trabajar en la viña, *“id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?”* (Mt 20,1-16). La llamada no se dirige solo a los sacerdotes o religiosos, también los fieles laicos sois llamados por el Señor, que os envía desde la Iglesia al mundo del trabajo, de la ciencia, de la política, de vuestra propia familia.

La Santa en su reforma nos invita a sentir y colaborar con la Iglesia: *En tan gran necesidad ahora tiene la Iglesia, le sirviesen. ¡Dichosas las vidas que en esto se acabaren!* (V 40,15). Como los apóstoles, hemos de decir a Jesús *“todos te buscan”* (Mc 1,37), porque *«todos estamos llamados a esta nueva salida misionera... salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio»*

(EG 20). Con ocasión del V centenario os propongo una nueva evangelización. Es el deseo de los últimos Papas y mi humilde exhortación en la carta pastoral “*Reforma de Santa Teresa y Nueva Evangelización*” (2013), que os recomiendo releer. Poner en práctica sus orientaciones en cada parroquia, asociación o movimiento, será un fruto en este año especial. Pongamos los cimientos para una nueva evangelización, como la santa Madre exhorta a sus hijas a ser cimiento de lo que está por venir: *procuren ser piedra tal con que se torne a levantar el edificio, que el Señor ayudara para ello* (F 4,7). Mi esperanza se apoya en la palabra del Papa: «A los obispos se les confía la tarea de hacer germinar estas semillas con el anuncio valiente y veraz del evangelio, de cuidar con esmero su crecimiento con el ejemplo, la educación y la cercanía, de armonizarlas en el conjunto de la «viña del Señor», de la que nadie puede quedar excluido. Por eso, queridos hermanos, no ahorréis esfuerzos para abrir nuevos caminos al evangelio, que lleguen al corazón de todos, para que descubran lo que ya anida en su interior: a Cristo como amigo y hermano»<sup>40</sup>.

Si hoy nosotros no evangelizamos, podemos llegar a la conclusión de que *nada aprovecha que los santos pasados hayan sido tales, si ella es tan ruin después que deja estragado con la mala costumbre el edificio* (F 4,6). La evangelización que nosotros hagamos será el cimiento de edificación de la Iglesia presente y futura.

### 3. LLAMADA A LA SANTIDAD

Nos impresiona el grado de perfección al que llegó santa Teresa de Jesús. Pero al contemplar la vida de los santos corremos el riesgo de entender que la santidad es propia únicamente de aquellos que la alcanzaron por medio de virtudes heroicas. Por eso nos conviene recordar el concepto de santidad, la diferencia entre santidad y perfección, y asumir gozosamente la condición de santidad que

---

<sup>40</sup> Francisco, *Visita ad limina*, 3 marzo 2014.

poseemos todos los bautizados por nuestra participación en la santidad de Jesucristo.

El fundamento de nuestra santidad es Dios mismo, que es Santo: *“No hay santo como el Señor, ni otro fuera de ti, ni roca como nuestro Dios”* (1Sm 2,2). De esta santidad participa el pueblo de Dios, que es santo: *“seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”* (Ex 19,3-6); y debe andar por el camino de la santidad: *“sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo”* (Lv 19,2). Jesucristo es verdaderamente *“el Santo de Dios”*, Aquel en quien la naturaleza divina se une a la naturaleza humana y la santifica. Porque Cristo es Dios, posee la plenitud del Espíritu Santo. Así le reconocemos nosotros: *“Sé quién eres: el Santo de Dios”* (Mc 1,24). Y de su santidad participa todo el pueblo de Dios, santificado por la sangre de Cristo: *“vosotros sois linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios”* (1Pe 2,9-10); *“Cristo amó a la Iglesia y se entregó a ella para santificarla”* (Ef 5,25).

La santidad del cristiano es, por consiguiente, una participación creada, pero verdadera, real y física (ontológica) de la santidad de Dios, de su vida intratrinitaria, que recibimos por medio del Bautismo. Mediante la gracia santificante, el cristiano participa de la naturaleza y de la santidad de Dios. Esta santidad ontológica del cristiano debe manifestarse al exterior en obras buenas, en la vida nueva en Cristo Jesús, es decir, en una santidad moral: *“no viváis como viven los gentiles... despojaos del hombre viejo... y dejaois renovar por el espíritu de vuestra mente y revestíos del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en justicia y santidad de la verdad”* (Ef 4,17. 20-24). Así los cristianos, santificados y comprometidos con la vida en Cristo, son llamados santos: *“Pablo apóstol... a todos los santos que están en Acaya entera”* (2Cor 1,1-2).

A esta vida en santidad la Sagrada Escritura la llama “perfección”, perfección cristiana. Jesús habla de ella: *“si quieres ser perfecto, vende todos tus bienes, ven y sígueme”* (Mt 19,21), e invita a sus discípulos a este género de vida: *“sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”*

(Mt 5,48). También san Pablo utiliza la palabra “perfección” refiriéndose a cierta plenitud de vida cristiana y santidad: “No digo que... ya sea perfecto, sino que sigo corriendo hacia la meta para ganar el premio. Así pues, todos los que somos perfectos debemos tener estas aspiraciones” (Flp 3,12-15).

A lo largo de la historia la santidad ha sido comprendida como la máxima expresión del amor. Santos primeros fueron reconocidos los mártires, luego los monjes, que alcanzaban la santidad huyendo del mundo. Para san Agustín la santidad y la perfección consiste en el amor, y se dan en todo estado de vida, no sólo en el monacato sino en la vida ordinaria, en cada situación. También santo Tomás enseñó un camino de santidad laical, basado en la búsqueda del amor de Dios, para aquellas personas vinculadas al mundo en el desempeño de sus profesiones. Y san Francisco de Sales basaba asimismo la santidad en el amor, principio de la piedad cristiana, al que están obligados los que ejercen profesiones temporales.

En esencia, la santidad consiste en la unión con Dios, que se realiza mediante el amor. La santidad es la plenitud del ser, en la perfección que está en darse, en amar: “Dios es amor y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él” (1Jn 4,16). El Señor es el fin primero del amor humano: “amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas; pero el amor de intimidad filial con Dios nos lleva al amor a los hermanos: El primer mandamiento es amarás al Señor tu Dios... el segundo es semejante a él: amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt 23,37-40).

La perfección del amor se traduce en nuestra entera conformidad con la voluntad de Dios. La santidad consiste «solo en la conformidad con la divina voluntad, expresada en un continuo y exacto cumplimiento de los deberes del propio estado» (Benedicto XV, AAS 12 (1920) 173).

Finalmente digamos que todos estamos llamados a ser santos. La santidad es una vocación universal, como universal es la salvación realizada por Cristo y continuada en el tiempo por la Iglesia. Entrar en la Iglesia es participar en la santidad del cuerpo de Cristo: «Todos

*los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la santidad» (LG 40); «no sólo los sacerdotes o los religiosos, también los laicos están llamados: En la Iglesia todos, lo mismo quienes pertenecen a la jerarquía que los apacentados por ella, están llamados a la santidad» (LG 39).*

Por lo cual, en este centenario todos estamos llamados a la santidad. Es la propuesta de los obispos a las Iglesias de España: *«El V Centenario del nacimiento de Santa Teresa, doctora de la Iglesia, puede ser ocasión propicia para renovar nuestro compromiso en favor de una pastoral en la perspectiva de la santidad».* Era igualmente la propuesta de Juan Pablo II al comienzo del II milenio: *«En primer lugar, no dudo en decir que la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad» (NMI 30).* Lo que buscó siempre Teresa fue hacer la voluntad de Dios, *“es la voluntad de Dios, vuestra santificación” (1Tes 4,3); en el camino de la santidad importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella (C 21,2); y la requería para sus hijas: no dejéis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones (C 41,8).* En realidad los santos son los únicos que pueden cambiar el mundo: *«Ellos nos estimulan con su ejemplo en el camino de la vida y nos ayudan con su intercesión» (Prefacio de los santos II).*

La vida de Santa Teresa nos confirma que la santidad no es un privilegio reservado a pocas personas apartadas del mundo: *Caro costaría, si no pudiésemos buscar a Dios sino cuando estuviésemos muertos al mundo. No lo estaba la Magdalena, ni la Samaritana, ni la Cananea, cuando le hallaron (Ve 6); o que la santidad no es para nosotros: Mirar que convida el Señor a todos, pues es la misma verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no nos llamara el Señor a todos, y aunque los llamara, no dijera, “Yo os daré de beber”. Pudiera decir: “Venid todos, que, en fin, no perdéis nada; y a los que a mí me pareciere, Yo los daré de beber”. Mas como dijo, sin esta condición, “a todos”, tengo por cierto que a todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva (C 19,15).*

Teresa superó una batalla difícil en el camino de la santificación. Ella nos cuenta que, durante largos años en la Encarnación, tenía conciencia de estar perdiendo el tiempo: *Pues así comencé, de pasatiempo en pasatiempo, de vanidad en vanidad, de ocasión en ocasión, a meterme tanto en muy grandes ocasiones y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenía vergüenza de en tan particular amistad como es tratar de oración tornarme a llegar a Dios... y parecíame era mejor andar como los muchos, pues en ser ruin era de los peores, y rezar lo que estaba obligada y vocalmente..., y que engañaba a la gente, porque en lo exterior tenía buenas apariencias* (V 7,1). Estas palabras pueden ser un reflejo de nuestro propio camino. Ella se contenta con andar como los muchos, rezar lo que estaba obligada y vocalmente, quedándose en las buenas apariencias. Fueron los años más duros de su vida: *pasaba una vida trabajosísima, porque en la oración entendía más mis faltas. Por una parte me llamaba Dios; por otra, yo seguía al mundo. Dábanme gran contento todas las cosas de Dios; teníanme atada las del mundo. Parece que quería concertar estos dos contrarios tan enemigo uno de otro como es vida espiritual y contentos y gustos y pasatiempos sensuales... Pasé así muchos años, que ahora me espanto qué sujeto bastó a sufrir que no dejase lo uno o lo otro* (V 7,17). Así pasó largos años de sufrimiento: *pasé este mar tempestuoso casi veinte años... Sé decir que es una de las vidas penosas que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaba de Dios ni traía contento en el mundo. Cuando estaba en los contentos del mundo, en acordarme lo que debía a Dios era con pena; cuando estaba con Dios, las aficiones del mundo me desasosegaban. Ello es una guerra tan penosa, que no sé cómo un mes la pude sufrir, cuánto más tantos años* (V 8,2).

Si esta fuera nuestra personal situación, el Año jubilar podría ayudarnos a dar un paso decisivo hacia la santidad. Provoquemos un encuentro con el Señor, dejémonos interpelar por Él: *Pues ya andaba mi alma cansada y, aunque quería, no le dejaban descansar las ruines costumbres que tenía. Acaeciome que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen... Era de Cristo muy llagado y tan devota que, en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el*

corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe El con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle (V 9,1). La visión de Cristo muy llagado desencadenó el arrepentimiento firme y la humilde oración. Aquí la vida de Teresa cambió de rumbo: *Comenzóme a crecer la afición de estar más tiempo con Él y a quitarme de los ojos las ocasiones, porque, quitadas, luego me volvía a amar a Su Majestad (V 9,9).*

- ¿No se ve reflejada nuestra vida en la situación de la Santa: “andar de pasatiempo en pasatiempo”, estancados en una actitud de tibieza espiritual?
- ¿No deberíamos iniciar en este Año jubilar el camino de la santidad? ¿A “estar más tiempo con Él”?

Como el camino de Teresa, el camino de los santos y el nuestro propio está lleno de incertidumbres. Benedicto XVI nos entiende bien: *«También entre los santos existen contrastes, discordias, controversias. Esto me parece muy consolador, pues vemos que los santos no “han caído del cielo”. Son hombres como nosotros, incluso con problemas complicados. La santidad no consiste en no equivocarse o no pecar nunca. La santidad crece con la capacidad de conversión, de arrepentimiento, de disponibilidad para volver a comenzar, y sobre todo con la capacidad de reconciliación y de perdón... Por consiguiente, lo que nos hace santos no es el no habernos equivocado nunca, sino la capacidad de perdón y reconciliación»<sup>41</sup>.*

El Año jubilar ha de llevarnos a la reconciliación, a la comunión y a la participación en la Iglesia, para vivir nuestra vocación de hijos de Dios, hermanos en Cristo y miembros responsables de una comunidad. *Harto gran misericordia hace a quien da gracia y ánimo para determinarse a procurar con todas sus fuerzas este bien. Porque si persevera,*

---

<sup>41</sup> Audiencia General, 31.1.2007.

*no se niega Dios a nadie. Poco a poco va habilitando él el ánimo para que salga con esta victoria... Si el que comienza se esfuerza con el fervor de Dios a llegar a la cumbre de la perfección (V 11,4). Roguemos a Dios que las adversidades del momento presente acrecienten en nosotros el deseo de santidad. Luego dicen: “¡no somos santos!”. Dios nos libre, hermanas, cuando algo hiciéremos no perfecto decir: “no somos ángeles”, “no somos santas”. Mirad que, aunque no lo somos, es gran bien pensar, si nos esforzamos, lo podríamos ser, dándonos Dios la mano; y no hayáis miedo que quede por Él, si no queda por nosotras (C 16,11); Por ruines e imperfectas que fuesen mis obras, este Señor mío las iba mejorando y perfeccionando y dando valor, y los males y pecados luego los escondía... Sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido (V 4,10-11).*

#### **4. VOCACIONES SACERDOTALES Y RELIGIOSAS**

No sólo esperamos del Año jubilar nuestra propia conversión y la conversión de personas alejadas de la Iglesia, sino que, por intercesión de Santa Teresa pedimos a Dios *con gemidos inefables* que aumente el número de vocaciones sacerdotales y religiosas en nuestra Diócesis y que todos seamos fieles a nuestra propia vocación, también al sacramento del matrimonio. Sabemos que los sacerdotes son necesarios para que la Iglesia subsista en la historia y cuán necesitados estamos en nuestra diócesis. ¡Hemos de ser muy conscientes de esta realidad! Asimismo la Iglesia precisa de personas generosas que se consagren a Dios con la radicalidad de vida que lo hizo la Santa. Obtener del Señor estas vocaciones sería un fruto espléndido en este Año santo. Juan Pablo II lo vinculaba a la misión popular: *«la misión popular es eficaz cuando corroborada por la oración y la penitencia, impulsa a la conversión, esto es, al retorno a la verdad y a la amistad con Dios a aquellos que han perdido la fe y la gracia con el pecado, llama a una vida más perfecta a los cristianos rutinarios, enfervoriza a las*



*almas, convence para vivir las bienaventuranzas, suscita vocaciones sacerdotales y religiosas»<sup>42</sup>.*

De las familias cristianas esperamos su generosidad para pedir al Señor como una gracia extraordinaria el que alguno de sus hijos recibiera la vocación al sacerdocio o a la vida consagrada. El Papa Francisco nos alienta: *«Una familia evangelizada es un valioso agente de evangelización, especialmente irradiando las maravillas que Dios ha obrado en ella. Además, al ser por su naturaleza ámbito de generosidad, promoverá el nacimiento de vocaciones al seguimiento del Señor en el sacerdocio o la vida consagrada»<sup>43</sup>.*

A pesar de las apariencias, no podemos dudar de que el Señor sigue llamando e invitando a los jóvenes a una vida de amistad mayor con Él y a entregarse al servicio de la Iglesia por el ministerio sacerdotal. Yo os invito a los jóvenes a escuchar la voz de Dios para comprender cuál es vuestra propia vocación. Concretamente, desde aquí os invito a todos los jóvenes a participar en el Encuentro europeo de jóvenes que tendrá lugar el próximo mes de agosto, del 5 al 9, en Ávila.

También invito a los sacerdotes, religiosos y catequistas a conversar con los jóvenes sobre la llamada del Señor, a secundar la pastoral vocacional de la diócesis, invitándoles a integrarse en el seminario en familia, informando a su responsable cuando veáis que en algún adolescente o joven existe una posible semilla vocacional. No dejéis pasar el tiempo en que un adolescente, que se prepara para la confirmación, pueda sentir la llamada de Dios, sin comunicarlo al responsable del seminario en familia. La Santa encontró en su adolescencia la persona adecuada que le situó en la senda de la consagración: *Pues comenzando a gustar de la buena y santa conversación de esta monja (Dña. María de Briceño), holgábame de oírla cuán bien*

---

<sup>42</sup> Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en el Congreso Nacional Italiano sobre «Misiones al pueblo para los años 80»* (6.2.81) 4.

<sup>43</sup> Francisco, *Visita ad limina*, 3.2014.

hablaba de Dios, porque era muy discreta y santa... Comenzó esta buena compañía a desterrar las costumbres que había hecho la mala y a tornar a poner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas y a quitar algo la gran enemistad que tenía con ser monja, que se me había puesto grandísima; comencé a rezar muchas oraciones vocales y a procurar con todas me encomendasen a Dios, que me diese el estado en que le había de servir (V 3,1.2). El Papa Francisco nos asegura el gozo inmenso de responder al Señor: «Dispongamos por tanto nuestro corazón a ser «terreno bueno» para escuchar, acoger y vivir la Palabra y dar así fruto. Cuanto más nos unamos a Jesús con la oración, la Sagrada Escritura, la Eucaristía, los Sacramentos celebrados y vividos en la Iglesia, con la fraternidad vivida, tanto más crecerá en nosotros la alegría de colaborar con Dios al servicio del Reino de misericordia y de verdad, de justicia y de paz. Y la cosecha será abundante y en la medida de la gracia que sabremos acoger con docilidad en nosotros»<sup>44</sup>. La Santa también animaba a su hermano a consagrarse al Señor: En estos días que andaba con estas determinaciones, había persuadido a un hermano mío a que se metiese fraile (V 4,1).

Los sacerdotes son imprescindibles en la Iglesia, porque han de ser los que esfuercen la gente flaca y pongan ánimo a los pequeños. ¡Buenos quedarían los soldados sin capitanes! (C 3,3)... Porque a no ser esto así, ni merecen nombre de capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que más daño harán que provecho. Porque no es ahora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar (C 3,3). Y la Santa expresa la necesidad de la vida consagrada: qué sería del mundo si no fuese por los religiosos (V 32,11). Pidámoslo por mediación de San Juan Pablo II: «En la tarea de la nueva Evangelización, y ante las inmensas necesidades espirituales y materiales de la humanidad, la Iglesia tiene necesidad de vuestro carisma contemplativo. En esta hora magnífica y crucial de la historia resuenan actuales y apremiantes los deseos de Teresa de Jesús al emprender su Reforma, con su exhortación a vivir la contemplación al

---

<sup>44</sup> Jornada mundial de oración por las vocaciones, 11.5.2014.

*servicio del Reino de Cristo. Vosotras que sois “la avanzadilla de la Iglesia hacia el Reino”. Sed testigos del Dios vivo para el mundo de hoy»<sup>45</sup>.*

Hemos de avivar nuestra responsabilidad para promover vocaciones sacerdotales y religiosas, sin olvidar las vocaciones al sacramento del matrimonio, con campañas, tiempos de oración y reflexión sobre el seguimiento de Cristo. *Con la fuerza que hacían en mi corazón las palabras de Dios, así leídas como oídas... Y aunque no acababa mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el mejor y más seguro estado. Y así poco a poco me determiné a forzarle para tomarle (V 3,5).* Y quienes hemos respondido a esta llamada, renovemos la respuesta que un día dimos, *aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad*, siendo modelo para los jóvenes que puedan preguntarse: ¿por qué yo no?

## 5. MAYOR CONOCIMIENTO DE LA SANTA

Conocer a la Santa por medio de sus escritos ha de ser otro fruto del V Centenario, leer e interiorizar sus obras. Son relatos, comentarios, catequesis sobre verdades de fe y camino de santidad. Ella, que escribe por obediencia, va narrando sus experiencias de encuentro con Dios; enseña qué es oración y sus formas, o la manera de vivir en unión con Dios. De modo directo y gozoso ofrece su magisterio sobre la vida del alma, la búsqueda de la santidad, la mortificación, el mal y el pecado, la conversión, el infierno, el cielo, las virtudes, obrar con rectitud de intención, ser veraz, la humildad, el amor mutuo, el dominio de las pasiones, su permanente diálogo con Jesucristo, el amor a la Eucaristía, a las Escrituras, a la Virgen María, a la Santa Madre Iglesia, la obediencia, la vida religiosa, la piedad y las devociones, los santos, la esperanza de la vida eterna, la misericordia de Dios, etc. Del valor actual de la espiritualidad de santa Teresa se hace eco el Papa Benedicto XVI: *«Santa Teresa de Jesús es verdadera maestra de vida cristiana para los fieles de todos los tiempos.*

---

<sup>45</sup> Juan Pablo II, *Carta a las carmelitas descalzas con motivo de la aprobación de sus códigos fundamentales*, 1.10.1991.

*En nuestra sociedad, a menudo carente de valores espirituales, santa Teresa nos enseña a ser testigos incansables de Dios, de su presencia y de su acción; nos enseña a sentir realmente esta sed de Dios que existe en lo más hondo de nuestro corazón, este deseo de ver a Dios, de buscar a Dios, de estar en diálogo con él y de ser sus amigos. Esta es la amistad que todos necesitamos y que debemos buscar de nuevo, día tras día»<sup>46</sup>.*

Leer hoy lo que escribió la Santa no está fuera de lugar, por el contrario, dado el momento en que vivimos, es muy oportuno para sacerdotes, religiosos o seculares: *Oh, Señor, cómo os desconocemos los cristianos!* (6M 9,6). No sólo desconocen a Dios los que viven apartados de la Iglesia o se consideran increyentes, también los cristianos, podemos olvidar con facilidad al Señor. Por eso, leer las páginas de la Santa que nos transmiten experiencias iluminadoras, será una gracia en este V Centenario. El Papa Pablo VI, al proclamarla patrona de los escritores españoles, afirmaba: *«Lumbrera de España y de toda la Iglesia se llama justamente a Santa Teresa de Jesús, no sólo por haber coronado las cumbres de la santidad y fecundísima de espíritu, haber sido madre de los carmelitas, varones y mujeres, que practican la regla primitiva de su Orden, sino porque además escribió diversos libros llenos de admirable sabiduría. Todavía hoy, con estas obras y con el fulgor no atenuante de su vida, continua siendo aventajadísima Maestra»<sup>47</sup>.*

Quienes procuramos una vida de unión con Dios encontramos en las obras de la Santa una doctrina segura, que nos muestra la sabiduría de Dios en el libro de su Vida, en las Fundaciones, en el Camino de Perfección, en las Moradas, las cartas... En todos ellos encontramos un alma enamorada de Dios, que nos contagia su vitalidad, su decisión, su delicadeza. Quienes leen sus libros con frecuencia repiten que siempre les ayudan y nunca les cansan. Ella misma lo comenta respecto de un lector: *Decía que cuando se veía muy*

---

<sup>46</sup> Benedicto XVI, *Catequesis sobre Santa Teresa de Jesús*, Audiencia General, 2.02.2011.

<sup>47</sup> *Breve Lumen Hispaniae*, 14.10.1965.

*apretado, leía mis cartas y se le quitaba la tentación, y estaba muy espantado de lo que yo había padecido y cómo se había librado él (V 31,8). Los escritos de Teresa son agua fresca de la que estamos sedientos, porque nos lleva a otra agua que apaga para siempre nuestra sed, “el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna” (Jn 4,14). Su mensaje es ciertamente valioso para todo tiempo: Aquí se dan las aguas a esta cierva, que va herida, en abundancia. Aquí se deleita en el tabernáculo de Dios. Aquí halla la paloma que envió Noé a ver si era acabada la tempestad, la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro de las aguas y tempestades de este mundo (7M 3,13).*

Pero, ¿encuentran en sus escritos una palabra iluminadora los laicos? La respuesta es afirmativa. El hombre de hoy, que con frecuencia lo mide todo desde sí y para sí mismo, no se encontrará ni se conocerá bien si no se descubre desde Dios. *Y a mi parecer, jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios (1M 2,9). Alma, buscarte has en Mí, y a Mí buscarte has en ti (P 8).* Son respuestas que rezuman experiencia de Dios, y conociéndole más a Él, nos conocemos mejor a nosotros mismos. *No es pequeña lastima y confusión que, por nuestra culpa, no entendamos a nosotros mismos ni sepamos quién somos (1M 1,2).*

Hagamos un esfuerzo por acercarnos a santa Teresa, a su figura y mensaje, leyendo sus obras. Junto con los congresos que viene haciendo la Orden del Carmelo descalzo, aprovechemos cuanto nos ofrecen en el centenario: lecturas, conferencias, retiros, predicaciones, todo contribuirá a conocer mejor y amar más a nuestra Santa. Santa Teresa Benedicta de la Cruz, tras haber leído por azar el Libro de la Vida, confesó “*aquí está la verdad*”. ¡Cada párroco debería promover este año un grupo de lectura y oración sobre Santa Teresa! Repito la aserción de Fray Luis de León: «*Yo no conocí, ni ví a la madre Teresa de Jesús mientras estuvo en la tierra, pero ahora, que vive en el cielo, la conozco y veo casi siempre en dos imágenes*

vivas que nos dejó de sí, que son sus hijas y sus libros»<sup>48</sup>. Su figura y sus escritos traspasan nuestras fronteras: «Con razón España se siente orgullosa de haber sido la cuna de esta santa excepcional, cuya figura y escritos no han quedado encerrados en las fronteras de una nación o de un momento histórico, sino que han pasado a ser desde hace siglos..., valioso patrimonio de la Iglesia Universal»<sup>49</sup>. La misma Santa nos dice que el Señor le mandó escribir para provecho nuestro: *Ya sabes que te hablo algunas veces; no dejes de escribirlo; porque, aunque a ti no aproveche, podrá aprovechar a otros* (R 53).

Qué bien lo resume Fray Luis de León: «Dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ella se iguale. Y así siempre que los leo me admiro de nuevo. Dejados aparte otros muchos y grandes provechos que hallan los que leen estos libros, dos son, a mi parecer, los que más eficacia hacen: uno, facilitar en el ánimo de los lectores el camino de la virtud; y otro, encenderlos en el amor de ella y de Dios»<sup>50</sup>. La Santa dice sobre el contenido de sus escritos, que es llegar a beber de esta agua de vida, cómo han de comenzar, digo que importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino (C 21,2); o, con la expresión bien conocida: *Quien a Dios tiene nada le falta. Sólo Dios basta* (P 9). Y bellamente san Juan Pablo II: «Teresa de Jesús es arroyo que lleva a la fuente, es resplandor que conduce a la luz. Y su luz es Cristo, el “Maestro de la Sabiduría”, el “Libro vivo” en que aprendió las verdades; es esa “luz del cielo”, el Espíritu de la Sabiduría, que ella invocaba para que hablase en su nombre y guiase su pluma. Vamos a unir nuestra voz a su canto eterno de las misericordias divinas, para dar gracias a ese Dios que es “la misma Sabiduría”»<sup>51</sup>.

---

<sup>48</sup> Fray Luis de León, *Obras completas*, BAC 1951, 1311.

<sup>49</sup> Pablo VI, *Discurso a los miembros del Gobierno español*, 28.9.1970.

<sup>50</sup> Fray Luis de León, *Obras completas*, BAC 1944, 1349-1358.

<sup>51</sup> Juan Pablo II, *Homilía, solemnidad de Todos los Santos*, Ávila 1.11.1982.

Este es su magisterio, que le ha valido los títulos de “*Maestra de los espirituales*”, “*Maestra de oración*” y “*Mística Doctora*”.

## 6. ¿UNA VISITA DEL PAPA FRANCISCO?

La visita del Papa sería sin duda el acontecimiento más esperado y el fruto más visible de este V Centenario. Estamos convencidos de que la Santa lo puede conseguir. Ella misma lo hubiera deseado en estos momentos. Es una visita largamente esperada y deseada. Sería una verdadera pascua, el paso del Señor entre nosotros.

Todos recordamos las visitas a España de Juan pablo II, cinco veces, y de Benedicto XVI, dos veces. Es un acontecimiento de gracia muy especial. Habremos de estar muy atentos a su palabra, como lo haría la Santa, que nos da ejemplo de amar y obedecer al Vicario de Cristo. Ella sólo trató con el Santo Padre por escrito; y por algunas referencias que encontramos sobre los Papas en sus libros, podemos concluir la veneración y respeto que sentía por ellos. Isabel de Santo Domingo en la declaración del proceso declara que vio y leyó algunas cartas al Papa: «*En unas cartas que le leyó que la Santa escribió a nuestro muy santo Padre Pío V, las cuales iban llenas de tanto espíritu y escritas con tanta prudencia y humildad, que el Espíritu Santo parecía haberlas dictado*»<sup>52</sup>.

Si la visita del Papa se confirmara, quiero invitaros a renovar, en primer lugar, nuestra comunión con el Papa Francisco, sucesor de Pedro, Cabeza visible de la Iglesia, con la hondura y sinceridad que Teresa de Jesús nos enseña a ser hijos de la Iglesia: *la santa Iglesia Católica Romana, que en esto vivo y protesto y prometo vivir y morir* (M epí.5). Sencillamente porque esta gracia inmensa será un gran impulso para la necesaria renovación de nuestra Iglesia y nuestra sociedad, que no siempre sigue los caminos del Evangelio.

---

<sup>52</sup> BMC 19, 494.

Os invito a preparar lo mejor posible esta visita papal y a disponernos nosotros para acoger al “*que viene en el nombre del Señor*” (Mt 21,9). Oremos desde todos los rincones de la Diócesis de Ávila por los frutos de este viaje, que es un gran motivo de esperanza para la Iglesia abulense. Como aconsejaba la Santa a sus hijas: *Todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia y predicadores y letrados que la defiendan* (C 1,2). Su visita nos ayudará a afrontar con serenidad y audacia, las graves dificultades que atraviesa nuestro país en el presente. La visita del Santo Padre nos confirmará en la fe, “*confirma a tus hermanos*” (Lc 22,32) y nos dará un impulso en nuestra vocación apostólica y misionera, que hemos pretendido con la misión diocesana. Será una siembra que, con la ayuda de la gracia, esperemos que florezca mucho en nuestra diócesis abulense.



## EPÍLOGO

Para terminar esta carta pastoral, quiero ofrecer una palabra de bienvenida a los que llegáis como peregrinos a Ávila, donde hace 500 años nació Santa Teresa de Jesús. Os animo a visitar los lugares teresianos, recordando un famoso texto: *«El perímetro de la capital es el área de un extenso museo teresiano; sus habitantes se glorían de ser los más perfectos y entusiastas teresianistas del mundo; sus turistas y romeros teresianos son también; y no es exageración el afirmar que no hay viajero alguno, de cualquier ideología que sea, clase social o nacionalidad a que pertenezca, que penetre en la ciudad por cualquiera de sus puertas, y sea por curiosidad o devoción, salga de su recinto sin visitar los lugares teresianos, que, a decir verdad, son los que conservan en el mundo la popularidad de esta renombrada ciudad»*<sup>53</sup>.

Ávila entera es una reliquia de Santa Teresa, todo nos habla de ella. Lo confesaba Juan Pablo II al visitar esta ciudad. *«Peregrino tras las huellas de santa Teresa de Jesús, con gran satisfacción y alegría vengo a Ávila. En esta ciudad se hallan tantos lugares teresianos»*<sup>54</sup>. El convento de los carmelitas es su casa natal; en la parroquia de san Juan encontramos la pila donde fue bautizada; en la catedral está la Virgen de la Caridad, a cuya protección se encomendó al morir su madre, Doña Beatriz; los cuatro postes permanecen testigos de su marcha en busca del martirio. Los conventos en que residió la Santa son: Nuestra Señora de Gracia, donde ingresó en su adolescencia; en la Encarnación vivió consagrada al Señor casi treinta años; San José es la primera fundación de la reforma y lugar de muchos de sus escritos. En la parroquia de san Vicente se venera la Virgen de la Soterraña, ante la que se descalzó. En el convento de santo Tomas permanece el confesionario en el que tantas veces se arrodilló. Las iglesias anteriores al siglo XVI son lugares donde la podemos imaginar en

---

<sup>53</sup> Alberto de los Sagrados Corazones, *Revista Teresa de Jesús*, nº 105, mayo-junio 2000, 103.

<sup>54</sup> *Discurso a las Religiosas de clausura*, monasterio de la Encarnación, 1.11.1982.

misa o rezando. Las puertas de la muralla fueron atravesadas muy frecuentemente por Teresa, así como las calles, plazas, recodos... Todo en Ávila hace presente el espíritu de la Santa. El Hermano Rafael, que vivió temporadas aquí con sus tios, decía: “Ávila representa para mi mucho y la tengo cariño... La paz de este pueblo de santa Teresa a la que veo en todos los rincones. Mi alma goza mucho espiritualmente en Ávila”<sup>55</sup>.

Deseo acabar esta carta exhortándoos “a no echar en saco roto la gracia de Dios” (2Cor 6,1), propia de este Año Jubilar, la misión diocesana, la deseada visita del Papa y demás actividades que son momentos especiales de gracia. No debemos dejarlos pasar, porque dice la Santa: *El Señor da siempre oportunidad, si queremos* (V 7,12).

Elevemos una plegaria a santa Teresa, intercesora de nuestros anhelos y ejemplo a imitar. Nos ponemos bajo su protección para que nos ayude a vivir en santidad: *Mirad que, aunque no lo somos, es gran bien pensar, si nos esforzamos, lo podríamos ser, dándonos Dios la mano; y no hayáis miedo que quede por Él, si no queda por nosotros* (C 16,11).

Y, finalmente, nos encomendemos a la Virgen María, bajo las advocaciones referentes en la vida de Teresa, que hoy veneramos en Ávila:

**Virgen de la Caridad**, ante la que Teresa, afligida por la muerte de su madre vino a encomendarse: *Fuime a una imagen de nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre... Paréceme que, aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana en cuanto me he encomendado a Ella* (V 1,7). La imagen se encuentra en la catedral.

**Virgen de la Soterraña**, situada en la basílica de San Vicente, donde según la tradición, la Santa al trasladarse de La Encarnación

---

<sup>55</sup> Hermano Rafael, *Obras Completas*, Burgos 1988, 303.

a san José entró y se descalzó ante la imagen románica de la Virgen, patrona de la ciudad que se venera en la cripta.

**Nuestra Señora de la Clemencia**, a quien sentó la Madre Teresa en la silla prioral, al ser nombrada priora de la Encarnación. *El primer año que vine a ser Priora en la Encarnación, comenzando la Salve, vi en la silla prioral, adonde está puesta nuestra Señora, bajar con gran multitud de ángeles la Madre de Dios y ponerse allí... y díjome: “Bien acertaste en ponerme aquí; yo estaré presente a las alabanzas que hicieren a mi Hijo, y se las presentaré”* (R 25). Imagen venerada en el coro alto del monasterio.

+ / El m. Diego de Anad

## Mensaje del Papa Francisco

Transcribo a continuación el Mensaje que el Papa Francisco ha tenido a bien enviar a la diócesis de Ávila y a todos los españoles, con ocasión de la celebración del V centenario del nacimiento de la santa

Vaticano, 15 de octubre de 2014

A Monseñor Jesús García Burillo

Obispo de Ávila

Ávila

*Querido Hermano:*

*El 28 de marzo de 1515 nació en Ávila una niña que con el tiempo sería conocida como santa Teresa de Jesús. Al acercarse el quinto centenario de su nacimiento, vuelvo la mirada a esa ciudad para dar gracias a Dios por el don de esta gran mujer y animar a los fieles de la querida diócesis abulense y a todos los españoles a conocer la historia de esa insigne fundadora, así como a leer sus libros, que, junto con sus hijas en los numerosos Carmelos esparcidos por el mundo, nos siguen diciendo quién y cómo fue la Madre Teresa y qué puede enseñarnos a los hombres y mujeres de hoy.*

*En la escuela de la santa andariega aprendemos a ser peregrinos. La imagen del camino puede sintetizar muy bien la lección de su vida y de su obra. Ella entendió su vida como camino de perfección por el que Dios conduce al hombre, morada tras morada, hasta Él y, al mismo tiempo, lo pone en marcha hacia los hombres. ¿Por qué caminos quiere llevarnos el Señor tras las huellas y de la mano de santa Teresa? Quisiera recordar cuatro que me hacen mucho bien: el camino de la alegría, de la oración, de la fraternidad y del propio tiempo.*

*Teresa de Jesús invita a sus monjas a «andar alegres sirviendo» (Camino 18,5). La verdadera santidad es alegría, porque “un santo triste es un triste santo”. Los santos, antes que héroes esforzados, son fruto de la gracia de Dios a los hombres. Cada santo nos manifiesta un rasgo del multiforme rostro de*

Dios. En santa Teresa contemplamos al Dios que, siendo «soberana Majestad, eterna Sabiduría» (Poesía 2), se revela cercano y compañero, que tiene sus delicias en conversar con los hombres: Dios se alegra con nosotros. Y, de sentir su amor, le nació a la Santa una alegría contagiosa que no podía disimular y que transmitía a su alrededor. Esta alegría es un camino que hay que andar toda la vida. No es instantánea, superficial, bullanguera. Hay que procurarla ya «a los principios» (Vida 13,1). Expresa el gozo interior del alma, es humilde y «modesta» (cf. Fundaciones 12,1). No se alcanza por el atajo fácil que evita la renuncia, el sufrimiento o la cruz, sino que se encuentra padeciendo trabajos y dolores (cf. Vida 6,2; 30,8), mirando al Crucificado y buscando al Resucitado (cf. Camino 26,4). De ahí que la alegría de santa Teresa no sea egoísta ni autorreferencial. Como la del cielo, consiste en «alegrarse que se alegren todos» (Camino 30,5), poniéndose al servicio de los demás con amor desinteresado. Al igual que a uno de sus monasterios en dificultades, la Santa nos dice también hoy a nosotros, especialmente a los jóvenes: «¡No dejen de andar alegres!» (Carta 284,4). ¡El Evangelio no es una bolsa de plomo que se arrastra pesadamente, sino una fuente de gozo que llena de Dios el corazón y lo impulsa a servir a los hermanos!

La Santa transite también el camino de la oración, que definió bellamente como un «tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama» (Vida 8,5). Cuando los tiempos son “recios”, son necesarios «amigos fuertes de Dios» para sostener a los flojos (Vida 15,5). Rezar no es una forma de huir, tampoco de meterse en una burbuja, ni de aislarse, sino de avanzar en una amistad que tanto más crece cuanto más se trata al Señor, «amigo verdadero» y «compañero» fiel de viaje, con quien «todo se puede sufrir», pues siempre «ayuda, da esfuerzo y nunca falta» (Vida 22,6). Para orar «no está la cosa en pensar mucho sino en amar mucho» (Moradas IV,1,7), en volver los ojos para mirar a quien no deja de mirarnos amorosamente y sufrimos pacientemente (cf. Camino 26,3-4). Por muchos caminos puede Dios conducir las almas hacia sí, pero la oración es el «camino seguro» (Vida 21,5). Dejarla es perderse (cf. Vida 19,6). Estos consejos de la Santa son de perenne actualidad. ¡Vayan adelante, pues, por el camino de la oración, con determinación, sin detenerse, basta el fin! Esto vale

singularmente para todos los miembros de la vida consagrada. En una cultura de lo provisorio, vivan la fidelidad del «para siempre, siempre, siempre» (Vida 1,5); en un mundo sin esperanza, muestren la fecundidad de un «corazón enamorado» (Poesía 5); y en una sociedad con tantos ídolos, sean testigos de que «solo Dios basta» (Poesía 9).

Este camino no podemos hacerlo solos, sino juntos. Para la santa reformadora la senda de la oración discurre por la vía de la fraternidad en el seno de la Iglesia madre. Esta fue su respuesta providencial, nacida de la inspiración divina y de su intuición femenina, a los problemas de la Iglesia y de la sociedad de su tiempo: fundar pequeñas comunidades de mujeres que, a imitación del “colegio apostólico”, siguieran a Cristo viviendo sencillamente el Evangelio y sosteniendo a toda la Iglesia con una vida hecha plegaria. «Para esto os junto Él aquí, hermanas» (Camino 2,5) y tal fue la promesa: «que Cristo andaría con nosotras» (Vida 32,11). ¡Que linda definición de la fraternidad en la Iglesia: andar juntos con Cristo como hermanos! Para ello no recomienda Teresa de Jesús muchas cosas, simplemente tres: amarse mucho unos a otros, desasirse de todo y verdadera humildad, que «aunque la digo a la postre es la base principal y las abraza todas» (Camino 4,4). ¡Cómo desearía, en estos tiempos, unas comunidades cristianas más fraternas donde se haga este camino: andar en la verdad de la humildad que nos libera de nosotros mismos para amar más y mejor a los demás, especialmente a los más pobres! ¡Nada hay más hermoso que vivir y morir como hijos de esta Iglesia madre!

Precisamente porque es madre de puertas abiertas, la Iglesia siempre está en camino hacia los hombres para llevarles aquel «agua viva» (cf. Jn 4,10) que riega el huerto de su corazón sediento. La santa escritora y maestra de oración fue al mismo tiempo fundadora y misionera por los caminos de España. Su experiencia mística no la separó del mundo ni de las preocupaciones de la gente. Al contrario, le dio nuevo impulso y coraje para la acción y los deberes de cada día, porque también «entre los pucheros anda el Señor» (Fundaciones 5,8). Ella vivió las dificultades de su tiempo -tan complicado- sin ceder a la tentación del lamento amargo, sino más bien aceptándolas en la fe como una oportunidad para dar un paso más en el camino. Y es que, «para hacer Dios grandes mercedes a quien de veras le

*sirve, siempre es tiempo» (Fundaciones 4,6). Hoy Teresa nos dice: Reza más para comprender bien lo que pasa a tu alrededor y así actuar mejor. La oración vence el pesimismo y genera buenas iniciativas (cf. Moradas VII,4,6). ¡Este es el realismo teresiano, que exige obras en lugar de emociones, y amor en vez de ensueños, el realismo del amor humilde frente a un ascetismo afanoso! Algunas veces la Santa abrevia sus sabrosas cartas diciendo: «Estamos de camino» (Carta 469,7.9), como expresión de la urgencia por continuar hasta el fin con la tarea comenzada. Cuando arde el mundo, no se puede perder el tiempo en negocios de poca importancia. ¡Ojala contagie a todos esta santa prisa por salir a recorrer los caminos de nuestro propio tiempo, con el Evangelio en la mano y el Espíritu en el corazón!*

*«¡Ya es tiempo de caminar!» (Ana de San Bartolomé, Últimas acciones de la vida de santa Teresa). Estas palabras de santa Teresa de Ávila a punto de morir son la síntesis de su vida y se convierten para nosotros, especialmente para la familia carmelitana, sus paisanos abulenses y todos los españoles, en una preciosa herencia a conservar y enriquecer.*

*Querido Hermano, con mi saludo cordial, a todos les digo: ¡Ya es tiempo de caminar, andando por los caminos de la alegría, de la oración, de la fraternidad, del tiempo vivido como gracia! Recorramos los caminos de la vida de la mano de santa Teresa. Sus huellas nos conducen siempre a Jesús.*

*Les pido, por favor, que recen por mí, pues lo necesito. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.*

*Fraternalmente,*

*Franciscus*

# ÍNDICE

<b>CAPÍTULO I. MUJER ABULENSE Y UNIVERSAL.....</b>	<b>3</b>
1. ÁVILA, CIUDAD PARA NACER .....	3
<i>Tierra de cantos</i> .....	3
<i>Tierra de santos</i> .....	6
2. UNA FAMILIA PARA CRECER .....	8
3. VOCACIÓN DE CONSAGRADA Y FUNDADORA.....	11
4. UNA ESCRITORA, DOCTORA DE LA IGLESIA .....	15
5. SANTA TERESA, INTERCESORA Y PATRONA .....	21
<b>CAPITULO II. SANTA TERESA Y LA MISIÓN DIOCESANA .....</b>	<b>25</b>
1. LA ORACIÓN COMO AMISTAD CON CRISTO.....	29
1.1. <i>Necesidad de la oración para la misión.</i> .....	30
1.2. <i>La unión con Cristo, centro de nuestra vida</i> .....	31
1.3. <i>La oración, amistad personal con Jesucristo.</i> .....	33
1.4. <i>Toda la diócesis en oración</i> .....	36
1.5. <i>El peligro de la sola acción</i> .....	39
2. PEQUEÑAS COMUNIDADES DE VIDA FRATERNA .....	40
2.1. <i>Amor a nuestra madre Iglesia.</i> .....	41
2.2. <i>La fraternidad de los primeros cristianos</i> .....	45
2.3. <i>Comunidades fraternas</i> .....	47
2.4. <i>Comunidades en camino de santidad</i> .....	49
3. POBREZA EVANGÉLICA Y AUSTERIDAD DE VIDA .....	52
3.1. <i>Jesús salva al mundo con medios pobres.</i> .....	54
3.2. <i>Austeridad de vida</i> .....	56
3.3. <i>Pastoral de conversión</i> .....	57
3.4. <i>Misión diocesana y solidaridad</i> .....	58
4. IMPULSO MISIONERO PARA LLEVAR EL EVANGELIO .....	60
4.1. <i>El impulso misionero, salir</i> .....	61
4.2. <i>Buena noticia de salvación</i> .....	63
4.3. <i>Una pastoral de conversión</i> .....	66
4.4. <i>Esperanza en la misión diocesana</i> .....	69



<b>CAPITULO III. FRUTOS DEL V CENTENARIO .....</b>	<b>74</b>
1. UN TIEMPO DE GRACIA.....	75
2. COMPROMISO CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN.....	77
3. LLAMADA A LA SANTIDAD .....	78
4. VOCACIONES SACERDOTALES Y RELIGIOSAS.....	84
5. MAYOR CONOCIMIENTO DE LA SANTA.....	87
6. ¿UNA VISITA DEL PAPA FRANCISCO? .....	91
<b>EPÍLOGO.....</b>	<b>93</b>
<b>MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO.....</b>	<b>96</b>
<b>ÍNDICE .....</b>	<b>100</b>